

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

WT/CTE/M/31

2 de diciembre de 2002

(02-6623)

Comité de Comercio y Medio Ambiente

INFORME DE LA REUNIÓN CELEBRADA EL 8 DE OCTUBRE DE 2002

Nota de la Secretaría

	<u>Página</u>
I. ADOPCIÓN DEL ORDEN DEL DÍA.....	2
II. ADOPCIÓN DEL INFORME ANUAL	2
III. PÁRRAFO 32 iii) (ETIQUETADO).....	2
IV. OTROS PUNTOS DEL PÁRRAFO 32.....	14
A. PÁRRAFO 32 i) DE LA DECLARACIÓN MINISTERIAL DE DOHA (ACCESO A LOS MERCADOS)	14
1. Aspecto del acceso a los mercados del párrafo 32 i)	15
2. Análisis sectorial	20
B. PÁRRAFO 32 ii) DE LA DECLARACIÓN MINISTERIAL DE DOHA (ADPIC)	23
V. OTROS PUNTOS DEL PROGRAMA DE TRABAJO DEL CCMA	24
A. PUNTOS 1 Y 5.....	24
B. PUNTO 2	25
C. PUNTO 9	26
D. CANCÚN	27
VI. PÁRRAFO 33.....	27
A. ASISTENCIA TÉCNICA Y CREACIÓN DE CAPACIDAD	28
B. EXÁMENES AMBIENTALES	29
VII. PÁRRAFO 51.....	30
VIII. OTROS ASUNTOS: REUNIONES DE 2003	35

1. El Comité de Comercio y Medio Ambiente (CCMA) se reunió el 8 de octubre de 2002, bajo la presidencia del Embajador Oğuz Demiralp (Turquía). Los documentos presentados a la consideración de la reunión figuraban en el orden del día anotado distribuido a los Miembros el 30 de septiembre con la signatura JOB(02)/134.¹

2. En materia de participación de observadores, el Presidente indicó que el Comité tenía ante sí una nueva solicitud de la condición de observador, de la Secretaría del Ozono del Protocolo de Montreal relativo a las sustancias que agotan la capa de ozono.²

I. ADOPCIÓN DEL ORDEN DEL DÍA

3. Se adoptó el orden del día indicado en el aerograma WTO/AIR/1900.

II. ADOPCIÓN DEL INFORME ANUAL

4. El CCMA adoptó el informe anual correspondiente a 2002, contenido en el documento WT/CTE/7.

III. PÁRRAFO 32 iii) (ETIQUETADO)

Prescripciones relativas al etiquetado para fines medioambientales

5. El Presidente hizo notar que el párrafo 32 iii) de la Declaración Ministerial de Doha sobre etiquetado era el "tema central" de la reunión. Recordó que, en Doha, los Ministros habían encomendado al CCMA que, al proseguir la labor sobre todos los puntos de su orden del día en el marco de su mandato actual, prestara particular atención, entre otras cosas, a las "prescripciones relativas al etiquetado para fines medioambientales". En la reunión anterior, las Comunidades Europeas (CE) habían presentado un documento al respecto³ y se había procedido a un debate preliminar. Para la presente reunión, Suiza había elaborado un documento sobre "etiquetado para fines medioambientales".⁴

6. Al presentar dicho documento, el representante de Suiza destacó que el CCMA debía intensificar su labor sobre etiquetado ecológico, conforme al mandato que le confirieran los Ministros en Doha. El objetivo planteado era presentar un informe a la Quinta Conferencia Ministerial, que incluiría recomendaciones sobre la acción futura. Pero también era necesario avanzar en las labores del Comité al respecto por existir una tendencia cada vez mayor a imponer prescripciones y sistemas de etiquetado, con el objetivo esencial de informar al consumidor sobre los aspectos del producto relacionados con el medio ambiente. Si bien las prescripciones sobre etiquetado tendían, en general, a

¹ El documento WT/CTE/INF/5, de 2 de octubre de 2002, contiene una lista actualizada de todos los documentos distribuidos en el CCMA hasta septiembre de 2002.

² El texto completo de esta solicitud figura en el documento WT/CTE/COM/10, de 4 de septiembre de 2002. Además, el documento WT/CTE/W/41/Rev.9 contiene una lista completa de las organizaciones que solicitaron la condición de observador en el CCMA.

³ G/TBT/W/175, WT/CTE/W/212, de 12 de junio de 2002, "Etiquetado", Comunicación de las Comunidades Europeas.

⁴ En el momento de la reunión, este documento se había distribuido con carácter no oficial, con la signatura JOB(02)/140, de 4 de octubre de 2002. Posteriormente se distribuyó como documento WT/CTE/W/219, de 14 de octubre de 2002, "Etiquetado para fines medioambientales", Comunicación de Suiza.

ser menos restrictivas para el comercio que otras reglamentaciones, crecía el temor de que los sistemas de etiquetado por motivos ambientales pudieran afectar al comercio internacional. Ello era particularmente cierto cuando las prescripciones diferían de un país a otro; la conformidad con prescripciones diferentes podía presentar dificultades especialmente para los países en desarrollo Miembros. No obstante, el etiquetado ecológico podía entenderse como un instrumento de política orientado al "consumo sostenible". Por consiguiente, considerando estos aspectos, Suiza pensaba que para poder presentar un informe adecuado a la próxima Conferencia Ministerial el Comité tenía que estructurar sus futuros debates. Fundamentalmente, Suiza proponía que el CCMA se centrara en las cuestiones específicamente relacionadas con el etiquetado para fines medioambientales. El método propuesto comprendía tres etapas:

- a) Definición: el Comité debía llegar a una definición común de lo que entendía por "etiquetado ambiental" o "etiquetado ecológico". Al parecer, ambos términos se empleaban para diversos tipos de sistemas de etiquetado, independientemente de que fueran obligatorios o voluntarios. Podría pedirse a la Secretaría que actualizara su documento de 1998 sobre etiquetado para fines medioambientales⁵, poniendo a disposición del Comité las informaciones más recientes sobre la evolución internacional en materia de definición.
- b) Cuestiones comerciales específicas: era necesario identificar las cuestiones comerciales específicas relacionadas con el etiquetado ecológico. Para ello, Suiza proponía solicitar de la Secretaría que actualizara su reseña⁶ de las notificaciones presentadas en el marco del Comité OTC en relación con el etiquetado ecológico. En una versión revisada y modificada de dicho documento podría incluirse también una recopilación de las cuestiones específicas planteadas al respecto en el Comité OTC en relación con aspectos medioambientales.⁷ Además, se podría invitar a los Miembros a que participaran activamente en los debates comunicando al Comité ejemplos concretos de experiencias de orden comercial relacionados con los sistemas de etiquetado ecológico.
- c) Conclusiones: basándose en las conclusiones de este proceso, que comprendería también el debate sobre las normas de la OMC aplicables al etiquetado para fines medioambientales, el Comité podría formular recomendaciones con respecto a la acción futura, como pide el mandato de Doha.

7. El representante de la República Checa indicó que su país consideraba que el etiquetado ecológico era un instrumento económico útil, a los efectos de informar al consumidor sobre los productos inocuos para el medio ambiente, dado el creciente interés del público por los aspectos de la sostenibilidad. La República Checa apoyaba el concepto de armonización de los diversos sistemas de etiquetado ecológico. Por su parte, ya había armonizado los criterios de sus programas de etiquetado ecológico con los de la Unión Europea. Se comprendía la influencia considerable que tenían las

⁵ WT/CTE/W/79, de 9 de marzo de 1998, "Efectos de las prescripciones sobre etiquetado ecológico en cuanto al acceso a los mercados", Nota de la Secretaría.

⁶ WT/CTE/W/150, de 29 de junio de 2000, "Información pertinente para la consideración de los efectos de los programas de etiquetado ecológico sobre el acceso a los mercados", Nota de la Secretaría.

⁷ El representante se refirió en este contexto a las actividades en curso del Comité de Obstáculos Técnicos al Comercio. Los documentos pertinentes son, entre otros, G/TBT/W/183, "Notificaciones relativas al etiquetado (1º de enero de 1995-31 de agosto de 2002)", Nota de la Secretaría de 8 de octubre de 2002, y G/TBT/W/184 (y Corr.1), "Preocupaciones comerciales específicas en relación con el etiquetado señaladas a la atención del Comité desde 1995", Nota de la Secretaría de 4 de octubre de 2002.

prescripciones de etiquetado para productores y exportadores, en particular de los países en desarrollo; era necesario hacer participar más a los interlocutores comerciales de los países en desarrollo en la elaboración de normas y reglamentos de protección del medio ambiente. Señaló que el Programa Nacional Checo de Etiquetado Ecológico (iniciado en 1993) procuraba identificar los productos de consumo que menos perjudicaban al medio ambiente. El Programa se ajustaba a los siguientes principios: su aplicación por los productores era voluntaria; el etiquetado ecológico servía de información positiva para los consumidores y usuarios; credibilidad, transparencia y participación del público; los efectos en el medio ambiente de la producción, el consumo y la eliminación de los productos etiquetados debían ser mucho menos importantes que la media de los productos destinados a fines similares y de uso equivalente; por último, se aseguraba un acceso equitativo tanto para los productos nacionales como para los importados. Las condiciones requeridas para obtener la etiqueta ecológica se definían de manera concreta para las distintas categorías de productos. A cada categoría correspondían criterios ambientales específicos, claros, precisos y objetivos, destinados a lograr un alto grado de protección del medio ambiente. Toda vez que fuese posible, se empleaba el método de evaluación del ciclo de vida para determinar los efectos de la producción, el uso y la eliminación de los productos. En la República Checa, la autoridad competente para otorgar etiquetas ecológicas y aprobar los criterios aplicables a las distintas categorías era el Ministro de Medio Ambiente; cualquier persona podía presentar propuestas de categorías de productos a la Junta del Programa Nacional. La República Checa participaba asimismo en las labores de la organización internacional Red de Etiquetado Ecológico Mundial (GEN).

8. La representante del Brasil señaló que su país no estaba de acuerdo con la afirmación de que la Declaración de Doha encomendaba al CCMA el cometido de hacer progresos ("progressing") en los trabajos sobre el etiquetado ecológico (párrafo 5 del documento de Suiza). El Brasil entendía que el CCMA debía seguir estudiando las cuestiones de etiquetado, pero que no era éste su único cometido. Había 11 temas que examinar, incluidas las cuestiones que aún se estaban negociando. Los tres temas que destacaba el mandato de Doha tenían prioridad, pero eso no quería decir que hubiera que abandonar los otros. Por consiguiente, el término "progress" no reflejaba el mandato asignado por los Ministros. Sin embargo, en esencia el Brasil creía que varios de los puntos señalados por Suiza eran pertinentes y merecían debatirse en el Comité. Por ejemplo, en el párrafo 8 Suiza reconocía que las etiquetas ecológicas representaban una sólida alternativa a otros instrumentos de política, como el establecimiento de requisitos o normas obligatorios para los productos o para la producción o elaboración. También era cierto que existía una proliferación de sistemas de etiquetado diferentes. Esto, sin embargo, no representaba un problema para el Brasil. Al contrario, era precisamente gracias a la diversidad que los consumidores podían hacer una elección de calidad; nada impedía el debate sobre la proliferación de programas de etiquetado ecológico en el Comité. Los Miembros se beneficiarían de saber que algunos programas de etiquetado podían obstaculizar el comercio o que no representaban una respuesta apropiada a las necesidades de consumidores, productores y exportadores.

9. El Brasil no era partidario del método propuesto en el párrafo 12. En relación con la primera medida, la de tratar de definir el concepto de etiquetado ecológico, opinaba que debían aplicarse las normas de la OMC, criterio sobre el cual se había insistido regularmente en el Comité OTC. De hecho, el lugar apropiado para debatir, no sólo el etiquetado ecológico sino el etiquetado en general, era el Comité OTC. Las reuniones ordinarias del CCMA no eran el foro idóneo para examinar la adecuación de las normas de la OMC en materia de etiquetado. En cuanto a la segunda propuesta (identificación y análisis de cuestiones comerciales específicas relacionadas con los sistemas de etiquetado ecológico), entendía que la Secretaría ya estaba sobrecargada de tareas. Por otra parte, las implicaciones metodológicas de la propuesta pesaban en contra. Asimismo, era importante evitar la duplicación del trabajo con el Comité OTC. Particularmente el tercer punto de las propuestas del párrafo 12 relativas al trabajo del Comité se apartaba del mandato de Doha: el CCMA

no tenía el cometido de establecer conclusiones; cabía formular conclusiones únicamente al final de todo el proceso, y sólo si surgía la necesidad de hacerlo en relación con el etiquetado ecológico.

10. El representante del Canadá observó que la expresión "etiquetado ecológico" (normalmente empleada en los debates del CCMA) podía considerarse una variante abreviada de "prescripciones relativas al etiquetado para fines medioambientales" (que figuraba en el mandato de Doha). Su país había presentado un documento⁸ sobre la cuestión del etiquetado, en el que planteaba la necesidad de llegar informalmente a un mejor entendimiento en el seno del Comité OTC sobre el uso -y posible abuso- de las medidas de etiquetado. Al mismo tiempo, el Canadá veía también la necesidad de profundizar en el CCMA el conocimiento de las disciplinas de la OMC relacionadas con el etiquetado, como las del Acuerdo sobre Obstáculos Técnicos al Comercio. En cambio, el Canadá no consideraba necesario negociar disciplinas nuevas o adicionales del tipo de las enunciadas en el Acuerdo OTC. De hecho, para la mayoría de los Miembros estaba claro que una fuente de controversias y posibles diferencias entre ellos consistía en los llamados procesos y métodos de producción no relacionados con los productos. El debate sobre esta cuestión se complicaba y era por momentos enconado cuando se abordaban los programas de etiquetado obligatorio para los procesos y métodos en cuestión. No cabía duda de que el tema merecía examinarse en el CCMA.

11. Ya anteriormente, el Canadá había señalado que el etiquetado ecológico voluntario basado en los imperativos del mercado podía suministrar valiosas informaciones al consumidor. Asimismo, había establecido la importancia de que tales programas se ajustaran a los requisitos del Acuerdo OTC, particularmente su Anexo 3 ("Código de Buena Conducta para la Elaboración, Adopción y Aplicación de Normas"). También la "Decisión del Comité relativa a los principios para la elaboración de normas, guías y recomendaciones internacionales" proporcionaba una orientación útil en tal sentido.⁹ Dicha Decisión abarcaba, si no todos, muchos de los principios que debían seguirse al elaborar normas de etiquetado, en particular las de etiquetado ecológico, como transparencia, no exclusión o apertura (participación de todos los interesados en la elaboración de normas), imparcialidad y consenso, eficacia y pertinencia, coherencia y, en la medida de lo posible, sensibilidad ante las necesidades y los intereses de los países en desarrollo. Todos estos principios eran perfectamente conocidos y aceptados en el ambiente de la normalización. El Canadá creía firmemente en la capacidad de elección del consumidor y en la protección de la salud y el bienestar, no sólo de los ciudadanos canadienses sino de todos los consumidores de productos canadienses. Debían existir normas para garantizar la protección del consumidor y la veracidad y honestidad de la información suministrada en las etiquetas; además de los aspectos relacionados con la salud y la seguridad y los efectos directos de los productos en el medio ambiente, tales como su toxicidad o consumo energético, el Canadá sostenía que era necesario examinar el tipo de información adicional que debería suministrarse en respuesta a las exigencias del mercado y las demandas de los consumidores.

12. El Canadá apreciaba la contribución de las Comunidades Europeas al debate¹⁰ y opinaba que contenía propuestas para hacer avanzar los debates informales en el seno del Comité OTC, que la mayoría de los Miembros, por no decir todos, consideraban fundamentales para poder comprender mejor los aspectos del Acuerdo OTC relativos al etiquetado. Además, el trabajo en curso en el

⁸ Documento G/TBT/W/174/Rev.1, de 31 de mayo de 2002, "Etiquetado y prescripciones del Acuerdo sobre Obstáculos Técnicos al Comercio (OTC): Marco para debates informales estructurados", Comunicación del Canadá, revisión.

⁹ G/TBT/9, de 13 de noviembre de 2000, "Segundo examen trienal del funcionamiento y aplicación del Acuerdo sobre Obstáculos Técnicos al Comercio", anexo 4.

¹⁰ G/TBT/W/175, WT/CTE/W/212, de 12 de junio de 2002, "Etiquetado", Comunicación de las Comunidades Europeas.

Comité OTC¹¹ iba a aclarar mejor el alcance natural de los problemas de etiquetado planteados hasta el momento, entre ellos los comprendidos en el rubro prescripciones relativas al etiquetado para fines medioambientales. El representante del Canadá recordó las conclusiones que, en forma resumida, contenía el informe del CCMA a la Conferencia Ministerial de Singapur de 1996. Desde entonces habían surgido nuevos problemas, que el Comité debía examinar. El Canadá estaba satisfecho con el trabajo desarrollado en el Comité OTC sobre etiquetado, pero el CCMA también debía proseguir el examen de las cuestiones de etiquetado relacionadas con las "prescripciones para fines medioambientales", para cumplir su mandato de informar al respecto al quinto período de sesiones de la Conferencia Ministerial. El Canadá volvería a referirse a esta cuestión en la siguiente reunión.

13. El Canadá apreciaba la intervención de Suiza y su contribución escrita, sobre la cual volvería próximamente. Pidió a la delegación suiza que trabajara un poco más la primera frase del párrafo 8: "Las etiquetas ecológicas, como tales, constituyen una sólida alternativa a otros instrumentos de política (como el establecimiento de requisitos o normas obligatorios para los productos o para la producción o elaboración)". Al Canadá le gustaría conocer algunos ejemplos de cómo Suiza veía en esto una alternativa a otros instrumentos de política.

14. El representante del Japón comprendía plenamente la importancia concedida por las Comunidades Europeas y Suiza a las prescripciones relativas al etiquetado para fines medioambientales. El Japón compartía la opinión de que, si bien era importante asegurarse de que dichas prescripciones sobre etiquetado no representaran obstáculos innecesarios al comercio, los Miembros debían abordar la cuestión con miras a garantizar la transparencia, dada la preocupación de la sociedad civil por la protección del medio ambiente. Con referencia a un documento presentado anteriormente¹², el Japón alentaba: i) la aceptación, por los órganos encargados de elaborar prescripciones de etiquetado, del Código de Buena Conducta que figura en el Anexo 3 del Acuerdo OTC; ii) la promoción del establecimiento de normas internacionales sobre etiquetado, mediante la cooperación en el marco del proceso de normalización internacional existente; y iii) la adopción de requisitos de etiquetado en función de las propiedades de uso y empleo. El Japón consideraba que los mismos puntos valían también para el etiquetado ecológico y que, en general, todo debate sobre etiquetado debía realizarse en primera instancia con arreglo al Acuerdo OTC, el cual proporcionaba disciplinas aplicables al etiquetado, y en el marco del Comité OTC, que contaba con los conocimientos técnicos necesarios. El CCMA podría luego profundizar el estudio del etiquetado ecológico teniendo en cuenta los resultados de los debates en el seno del Comité OTC. En relación con los productos de la pesca, el Japón se remitía a los debates que habían tenido lugar en la FAO sobre utilización sostenible de los recursos pesqueros. El Japón consideraba que correspondía a la FAO elaborar directrices objetivas y científicas, mientras que la OMC debía examinar la cuestión desde el punto de vista del comercio, teniendo en cuenta los resultados de la labor de la FAO.

15. Para el representante de Corea, la idea del etiquetado ecológico como instrumento eficaz de la política de protección del medio ambiente contaba con un apoyo general, expresión de lo cual había sido el informe a la Conferencia Ministerial de Singapur de 1996. Considerando el deseo de información de los consumidores sobre los aspectos de los productos relacionados con el medio ambiente y el mandato establecido por los Ministros en Doha, Corea estaba dispuesta a aceptar en general la orientación del trabajo futuro del CCMA sobre etiquetado ecológico que proponía la delegación suiza. Corea entendía el documento presentado por Suiza como una expresión de la necesidad que tenía el CCMA de emprender su propio debate, sacando partido del trabajo en curso en materia de obstáculos técnicos al comercio. Era necesario prestar atención por igual a los aspectos positivos y negativos de los diversos programas de etiquetado ecológico: si por un lado el etiquetado

¹¹ Véase la nota 7 *supra*.

¹² G/TBT/W/176, de 18 de junio de 2002, "Etiquetado", Comunicación del Japón.

ecológico respondía a la demanda legítima de información de los consumidores, también era necesario considerar la manera de abordar las preocupaciones actuales de muchos Miembros sobre los posibles efectos que tendría sobre las exportaciones de los países en desarrollo. En opinión de Corea, la preocupación mayor se refería a la necesidad de basar los programas de etiquetado ecológico en el análisis del ciclo de vida. Por otra parte, en relación con el etiquetado ecológico parecía que, de otorgarse particular importancia a los criterios relativos a la transformación y la producción, ello terminaría socavando lo que se consideraba una ventaja comparativa de los países exportadores. Corea apreciaba las propuestas del documento de Suiza relativas a instrumentos tales como la armonización, la equivalencia y el reconocimiento mutuo, como método para hacer frente a la falta de homogeneidad de las preocupaciones ambientales. Cabía señalar que tanto el documento de las Comunidades Europeas como el del Canadá atribuían igual importancia a estos criterios, con el objeto de reducir los obstáculos al comercio resultantes de las prescripciones sobre etiquetado.

16. El representante de Indonesia indicó que la delegación de Suiza había hecho bien en señalar las preocupaciones expresadas por muchos Miembros de que el etiquetado y las normas sobre el medio ambiente no se utilizaran para proteger los mercados nacionales. Varios estudios hacían notar que los reglamentos sobre etiquetado para fines medioambientales, cuando eran rígidos y se habían formulado sin la participación de las partes interesadas, solían afectar al comercio, particularmente al de los países en desarrollo. La obligación de cumplir normas que las capacidades materiales y técnicas de la industria de los países en desarrollo no permitían satisfacer, disuadía a los importadores a la hora de hacer sus pedidos. Era de la mayor importancia la necesidad de transparencia. Ésta debía imponerse en todas las etapas del proceso de creación de sistemas o programas de etiquetado. Una vez decidida la introducción de un sistema o programa de etiquetado para fines medioambientales, debían adoptarse las medidas apropiadas para difundir debidamente toda la información sobre sus normas y reglamentación, a fin de que los productores extranjeros no estuvieran en desventaja y sufrieran pérdidas. Servía de ejemplo concreto el caso del programa "Green Dot", en que los productos se devolvían por "defectos" de embalaje. Los costos de la devolución, imputados al productor, afectaban más a los productores extranjeros que a los nacionales, dados los gastos inherentes al transporte de la mercadería devuelta.

17. Indonesia opinaba que los sistemas de etiquetado relacionados con el medio ambiente debían basarse en consideraciones científicas cuantificables, que tuvieran en cuenta la necesidad de equilibrio entre los intereses de los consumidores, los de los productores y las preocupaciones relativas al desarrollo sostenible. Estas preocupaciones también se habían puesto de manifiesto en los debates de la reunión consagrada al Examen Trienal del Acuerdo OTC. En relación con la elaboración de normas internacionales para responder a las preocupaciones ambientales, Indonesia hizo hincapié en que los países en desarrollo se encontraban en desventaja, debido a su limitada participación y capacidad. Por el momento era más importante concentrar los esfuerzos en ayudar a los países en desarrollo a elaborar sistemas o programas de apoyo a objetivos ecológicos dentro del contexto nacional. Cada país enfrentaba problemas ambientales diferentes, de características diferentes y que planteaban preocupaciones específicas diferentes. Por lo tanto, en la etapa actual del proceso de desarrollo, los países en desarrollo necesitaban flexibilidad para adoptar sus políticas y programas adaptados a sus propias preocupaciones en materia de medio ambiente. Por ejemplo, Indonesia había emprendido diversos programas, destinados a contemplar adecuadamente las consideraciones ambientales. Se habían adoptado varias normas relacionadas con el medio ambiente, como las de la serie 14000 de la ISO. Indonesia había optado por programas voluntarios de etiquetado ecológico y estaba elaborando criterios de etiquetado voluntario de determinados productos para fines medioambientales. Según la experiencia de Indonesia, el etiquetado voluntario fomentaba el cumplimiento cabal de las políticas y reglamentaciones relativas al medio ambiente. Esto demostraba que Indonesia no se oponía a la necesidad de proteger el medio ambiente; le preocupaba ante todo que esto se hiciera de forma juiciosa. Para terminar, Indonesia reiteraba su opinión de que el tema examinado estaba íntimamente relacionado con los debates en el Comité OTC, por lo que era necesario profundizar el debate en dicho Comité.

18. El representante de Noruega destacó que el etiquetado ecológico podía constituir una forma interesante de informar a los productores sobre los aspectos de sus compras relacionados con el medio ambiente, y una manera de otorgarles acceso a los mercados para los productos que iban acompañados de una prima. Podría sustituir de manera viable a las reglamentaciones vinculantes de los Estados, al dejar al consumidor la libertad de elegir y estimular al productor a "ecologizar" sus productos. Por otro lado, existía el peligro de que la proliferación de tales etiquetas trajera confusión o representara un obstáculo innecesario al comercio. Los sistemas en cuestión podían, de hecho, convertirse en prescripciones que dejaran escaso margen al productor, salvo la posibilidad de adaptarse. En este contexto, las preocupaciones de los países en desarrollo eran particularmente atendibles. Si bien la normalización, armonización, equivalencia y el reconocimiento mutuo eran instrumentos capaces de contemplar también a los productores de los países en desarrollo, particularmente las pequeñas y medianas empresas, las autoridades de esos países aún carecían de información. Las propuestas contenidas en el documento de las Comunidades Europeas, tanto en lo que se refiere a la información anticipada sobre etiquetado como a la participación de los países en desarrollo en las actividades de normalización y la creación de capacidades, debían estudiarse detenidamente en el CCMA y en el Comité OTC. Aunque muchas propuestas de las CE correspondían más bien al Comité OTC, Noruega pensaba que el CCMA sacaría provecho de un análisis sistemático del funcionamiento y las propiedades de los distintos sistemas de etiquetado ecológico.

19. En opinión de Noruega, el CCMA debía llegar a un entendimiento común sobre los tipos de etiquetado examinados, así como sobre la función y las propiedades de los diferentes sistemas. A partir de este entendimiento común, los Miembros podrían luego considerar la manera de tratar los diversos sistemas de etiquetado con arreglo al Acuerdo OTC. Respecto del funcionamiento de los sistemas de etiquetado, éstos suministraban al consumidor y otras partes informaciones objetivas sobre posibles riesgos, medidas de seguridad, propiedades de los productos o de los servicios, su origen y las condiciones de su producción. También representaban una garantía para el consumidor y otras partes de que el producto o el servicio en cuestión, o la información suministrada, estaban sujetos a una evaluación imparcial de calidad llevada a cabo por terceros. En tal sentido, ofrecían una selección de productos o servicios más favorables al medio ambiente que otros, en el mismo mercado. En cuanto a las propiedades, el representante de Noruega hizo notar que algunos sistemas de etiquetado eran obligatorios, mientras que otros eran voluntarios. Algunos habían sido establecidos por la administración pública y otros por entidades independientes; otros por las propias empresas o sus organizaciones. Algunos sistemas eran "estáticos" y otros, "dinámicos" (es decir, sujetos a examen periódico con vistas a perfeccionar sus criterios). Algunos eran de carácter nacional, en el sentido de que respondían a preocupaciones locales, mientras que otros se ocupaban de cuestiones de alcance internacional. Por último, algunos tipos de etiquetas estaban destinados al consumidor común, mientras que otros se habían concebido para profesionales (empresas, comercio mayorista o minorista). Era necesario tener en cuenta estas distinciones para poder identificar los aspectos relacionados con el comercio que planteaban los diversos sistemas de etiquetado. Por todo lo antedicho, Noruega sostenía la propuesta suiza de que se actualizaran los documentos pertinentes de la Secretaría.¹³ Noruega también estaba de acuerdo con la idea de hacer participar en las futuras labores, si así procediera, a expertos en obstáculos técnicos al comercio y autoridades responsables de cuestiones de salud pública, seguridad y medio ambiente.

20. Para el representante de Australia, las disciplinas actuales de la OMC seguían siendo más que suficientes para tratar las cuestiones del etiquetado ecológico. Los instrumentos de etiquetado ecológico y de información al consumidor debían ser voluntarios y responder a los imperativos del mercado, a diferencia de las prescripciones reglamentarias vinculantes. Además, el órgano más

¹³ Noruega se refería a los documentos WT/CTE/W/150 y WT/CTE/W/79; véanse las notas 5 y 6 *supra*.

apropiado para estar al frente de los debates sobre cuestiones de etiquetado era el Comité OTC. No sería prudente que el CCMA se anticipara de forma alguna al trabajo que venía realizando el Comité OTC, que se ocupaba del etiquetado de una manera más general y se basaba en el entendimiento de que se trataba de un debate informal, en que no se prejuzgaban los resultados. Concretamente, Australia creía que el documento de Suiza prejuzgaba los resultados del mandato del CCMA con arreglo al párrafo 32 iii), o al menos recomendaba cierta orientación. Esto sería contraproducente para los debates que tenían lugar en el Comité OTC. Si bien Australia no tenía inconveniente en estructurar de alguna manera el debate, no consideraba apropiado determinar por anticipado los resultados o dar a entender que había "medidas que es necesario adoptar". Observó que el párrafo 7 afirmaba: "Al parecer, un número cada vez mayor de consumidores de la mayoría de las sociedades industrializadas están dispuestos a pagar precios más altos por productos que son más favorables al medio ambiente que otros". Australia tenía interés en debatir más detenidamente este comentario. A Australia también le preocupaban las actividades futuras y el rumbo propuesto en el documento de Suiza, considerando que era importante evitar la duplicación del trabajo de otros órganos. Tal vez fuese preferible ver los resultados de la labor del Comité OTC antes de adoptar cualquier decisión sobre lo que el CCMA debía hacer.

21. El representante de las Comunidades Europeas recordó los aspectos que su delegación había destacado al presentar su documento en la reunión anterior.¹⁴ Mencionó en particular las normas internacionales, las preocupaciones de los países en desarrollo y las cuestiones de equivalencia y transparencia. Como Suiza, las Comunidades Europeas consideraban que el párrafo 32 iii) encomendaba claramente al CCMA que prestara particular atención al etiquetado para fines medioambientales; las Comunidades Europeas no eran partidarias de condicionar la labor del CCMA a la marcha de los trabajos en el seno del Comité OTC. Era necesario proseguir los esfuerzos paralelamente, tal como había sido el caso hasta el momento. Los Miembros no tenían mucho que ganar de un debate sobre lo que el mandato comprendía y lo que no, particularmente en materia de conclusiones. Convenía aclarar que el documento de Suiza dejaba la cuestión bastante abierta en el párrafo 20, al referirse a recomendaciones sobre la "conveniencia" de adoptar medidas, un concepto que no figuraba en la Declaración de Doha. Un debate en profundidad en el CCMA era una importante oportunidad de abordar el tema, de modo que los Miembros pudieran demostrar su intención de responder adecuadamente a las consideraciones ambientales y, en consecuencia, emitir un mensaje tranquilizador sobre el carácter mutuamente complementario de las políticas comerciales y de defensa del medio ambiente, como se había hecho en el informe de Singapur seis años antes.

22. Las Comunidades Europeas señalaban a la atención del Comité las conclusiones de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (CMDS) de Johannesburgo, reiterando asimismo la importancia de la labor de la ISO en este terreno. Tanto la CMDS como la ISO eran valiosas fuentes de inspiración, que el CCMA debía tener en cuenta. En particular, las normas de la ISO sobre etiquetado ecológico voluntario basado en el ciclo de vida proporcionaban principios reconocidos internacionalmente para la aplicación de tales sistemas. El Plan de Acción de la CMDS reconocía el valor de los instrumentos voluntarios basados en el mercado para avanzar hacia modelos de producción y consumo más sostenibles.

23. Refiriéndose concretamente al contenido del documento de Suiza, el representante de las Comunidades Europeas no consideraba que el párrafo 12 fuese una indicación perentoria de cómo debía trabajar la Secretaría. Sugería más bien la manera de llegar a un entendimiento común acerca de lo que debía constituir el eje del trabajo. En tal sentido, el representante no estaba seguro de haber comprendido bien la intervención del Brasil. En cuanto a la definición de etiquetado ecológico, se habían mencionado las normas de la ISO, que figuraban en la contribución de las Comunidades. La identificación de los aspectos comerciales específicos relacionados con el etiquetado para fines

¹⁴ Véase la nota 3 *supra*.

medioambientales estaba ya en curso en el Comité OTC.¹⁵ Las Comunidades tenían en cuenta también la cuestión planteada en el párrafo 19 del documento de Suiza, por el cual se solicitaba que las delegaciones suministraran ejemplos de iniciativas concretas destinadas a facilitar el comercio y promover los productos favorables al medio ambiente, sobre todo si respondían a las preocupaciones de los países en desarrollo. Por último, las Comunidades Europeas no tenían una opinión formada sobre las medidas o conclusiones que sería necesario adoptar; el mandato encargaba al CCMA que aclarara si se justificaba o no una acción ulterior, y sus recomendaciones debían presentarse al próximo período de sesiones de la Conferencia Ministerial. Las Comunidades Europeas no consideraban que debiera impedirse a los Miembros debatir, en su momento, qué resultados o conclusiones cabía esperar.

24. El representante de los Estados Unidos se refirió al documento presentado por el Canadá al Comité OTC.¹⁶ La opinión del Canadá se exponía claramente en el párrafo 4 (a saber, que las cuestiones relativas al etiquetado eran en gran medida horizontales y que cabía prever que las preocupaciones que podrían surgir en relación con el funcionamiento de las disciplinas del comercio en el marco del etiquetado para fines medioambientales se producirían también con respecto a la seguridad o el funcionamiento general del producto, incluida la inocuidad de los alimentos), así como en el párrafo 6 (según el cual el Acuerdo OTC era aplicable y sus disposiciones eran equilibradas y adecuadas). Los Estados Unidos coincidían con Australia en que las disciplinas de los Acuerdos OTC y MSF eran suficientes y que el etiquetado ecológico debía ser voluntario y responder a los imperativos del mercado. Del mismo modo, los Estados Unidos no habían oído ningún argumento convincente que permitiera afirmar que las normas vigentes de la OMC no bastaban para responder a las preocupaciones particulares en materia de etiquetado en general o, más concretamente, de etiquetado ecológico. Los Acuerdos OTC y MSF ya se aplicaban a los programas de etiquetado, tanto obligatorios como voluntarios. Especialmente con respecto a los programas obligatorios, los Acuerdos OTC y MSF contenían una amplia gama de obligaciones para asegurarse de que sus prescripciones se elaboraran y aplicaran mediante un proceso transparente y participativo, que no tuvieran un carácter discriminatorio y que sus efectos negativos para el comercio se redujeran al mínimo. Los Estados Unidos aplicaban varios programas de etiquetado ecológico voluntarios y unos pocos obligatorios, algunos establecidos por el Gobierno y otros por el sector privado. La práctica general de los Estados Unidos requería transparencia y participación como base para la elaboración y aplicación de sistemas de etiquetado.

25. En relación con el documento presentado por Suiza, los Estados Unidos expresaron algunas opiniones preliminares. Si bien apoyaban la idea de que los debates se llevaran a cabo de forma estructurada (párrafo 21), al igual que el Brasil en relación con el párrafo 12 y más particularmente el inciso c) sobre las conclusiones y decisiones acerca de las medidas que era necesario adoptar, los Estados Unidos no veían claro qué medida sería necesario adoptar al respecto. Tampoco estaba claro, en relación con el párrafo 22 (la misma posición expresada por Australia), qué "valor añadido" podría suministrar la Secretaría en esta etapa inicial de los debates. Tal era el caso, en particular, de la compilación propuesta por Suiza. Los Estados Unidos no podían prever nuevos trabajos para la Secretaría, hasta tanto ésta no distribuyera la compilación efectuada en el Comité OTC y luego de dedicar el tiempo necesario a su lectura. En el curso del debate, varias delegaciones se refirieron al documento relativo a los OTC que la Secretaría pensaba publicar.

26. El representante de la República Popular China, al hacer algunas observaciones preliminares sobre el etiquetado ecológico, señaló que su país creía que el etiquetado ecológico era un instrumento

¹⁵ El representante de las Comunidades Europeas se refirió, en particular, al documento G/TBT/W/184, citado en la nota 7 *supra*.

¹⁶ Véase la nota 8 *supra*.

eficaz de la política de protección del medio ambiente. Sin embargo, hizo hincapié en el principio de la no discriminación, consagrado en la OMC y en el hecho de que todos los sistemas de etiquetado ecológico debían ajustarse a las disposiciones del Acuerdo OTC, en particular al Código de Buena Conducta. Los exportadores y productores de China, como los de otros países en desarrollo, enfrentaban grandes dificultades como resultado de la complejidad y diversidad de las prescripciones sobre etiquetado en los mercados de exportación, sobre todo de los países desarrollados. China estaba convencida de la necesidad de mejorar la transparencia al establecer y poner en funcionamiento tales programas, al tiempo que debían hacerse esfuerzos para reducir sus repercusiones negativas para las exportaciones de los países en desarrollo. Además, las normas de etiquetado ecológico y su aplicación variaban según los países, dado su diferente grado de desarrollo. China sostenía la necesidad de mejorar los mecanismos de consulta y la cooperación en el proceso de elaboración de normas internacionales. Todos los interlocutores comerciales debían colaborar para impedir la creación de obstáculos al comercio bajo la forma de etiquetado ecológico. Las necesidades especiales de los países en desarrollo y países menos adelantados debían tenerse en cuenta en las actividades afines de asistencia técnica y creación de capacidad. Para terminar, China había tomado en consideración las normas internacionales al establecer su propio sistema de etiquetado ecológico y estaba dispuesta a participar activamente en el establecimiento de normas internacionales. China deseaba fortalecer su cooperación con las organizaciones internacionales y los demás Miembros en el campo del reconocimiento mutuo y se comprometía a mejorar la transparencia del sistema de etiquetado ecológico vigente en China y a suministrar información a los importadores y grupos de consumidores interesados de otros Miembros.

27. En una intervención de carácter preliminar, el representante de Filipinas observó que, obviamente, el documento de Suiza se planteaba perfeccionar el trabajo del CCMA en materia de etiquetado y etiquetado ecológico, alegando primero que el trabajo del Comité no se había enfocado de manera sistemática (párrafo 4), para luego, en el párrafo 21, plantear el inicio sin más demora de una labor sistemática sobre las principales cuestiones relacionadas con el etiquetado ecológico. Sin embargo, esto haría avanzar más rápido el debate en el CCMA en comparación con el Comité OTC y, quizás también, el Comité MSF, órganos de la OMC encargados de abordar estas cuestiones. El representante de Filipinas había tomado nota de la declaración de los Estados Unidos sobre la existencia de normas suficientes en materia de OTC y M7SF, pero le preocupaba que las Comunidades Europeas hubieran dado a entender que no aceptarían condicionar la labor del CCMA a lo que sucediera en el Comité OTC. Esto sobrepasaba el mandato de los Ministros puesto que, como había explicado el Brasil, habían encargado al CCMA que, al proseguir la labor en todos los puntos del orden del día, prestara particular atención a tres subtemas, el tercero de los cuales eran las prescripciones de etiquetado para fines medioambientales. Con respecto a la eventual necesidad de incluir en el trabajo futuro la "identificación de cualquier necesidad de aclarar las normas pertinentes de la OMC", el representante de Filipinas no estaba aún convencido de que fuera necesario aclarar las normas pertinentes de la OMC, ya que los Acuerdos OTC y MSF habían establecido un equilibrio apropiado de derechos y obligaciones. De proceder los Miembros como lo proponía Suiza, se produciría un desequilibrio, apartándose en consecuencia de lo convenido por los Ministros.

28. El representante de Cuba reconoció que los debates sobre acceso a los mercados y etiquetado en el Comité OTC guardaban estrecha relación con el debate sobre etiquetado para fines medioambientales en el CCMA. Si bien era necesario que el CCMA se ocupara primordialmente de los aspectos relacionados con el etiquetado ambiental como instrumento de gestión del medio ambiente, debía tenerse presente que los mismos podían generar obstáculos no arancelarios. En realidad, los debates que tuvieran lugar en el CCMA podrían ser una contribución a los del Comité OTC. El CCMA podría analizar en detalle la validez real y la relación entre costos y beneficios de las nuevas oportunidades de mercado que el etiquetado podía ofrecer a algunos países en desarrollo. Asimismo, había que considerar los problemas que enfrentaban los países en desarrollo al aplicar las prescripciones vigentes y cómo dichas prescripciones podían dar lugar a la creación de nuevos obstáculos al comercio o a su utilización con fines proteccionistas, sobre todo teniendo en

cuenta el factor de procesos y métodos de producción y su influencia en las características físicas finales del producto. También se requería abordar los efectos de los sistemas voluntarios de etiquetado para los países en desarrollo, teniendo presente la aplicabilidad del Acuerdo OTC.

29. En relación con el documento presentado por las Comunidades Europeas¹⁷ y la necesidad de aclarar las normas de la OMC mediante un entendimiento, una interpretación o cierta forma de orientación, Cuba no veía argumentos convincentes para ello. Era prematuro debatir o sacar conclusiones sobre la necesidad de aclarar las normas de la OMC, especialmente en relación con el etiquetado ecológico, que requería un análisis más pormenorizado desde el punto de vista de los países en desarrollo. Cuba apoyaba la propuesta de las Comunidades Europeas de que el Comité OTC organizara un taller informal sobre etiquetado. No obstante, la participación del CCMA en dicho taller era esencial. En relación con el documento de Suiza, Cuba, que no había tenido tiempo de examinarlo aún, apoyaba las observaciones de la delegación del Brasil, especialmente en lo relativo a las cuestiones contenidas en los párrafos 5 y 12.

30. El representante de Venezuela observó, al referirse a las definiciones de etiquetado ecológico mencionadas en el párrafo 12 a) del documento de Suiza, que se trataba de un asunto que incumbía al Comité OTC. En cuanto al párrafo 12 b), si bien Venezuela consideraba útil analizar las "cuestiones comerciales específicas", en su opinión el CCMA no era el lugar más apropiado para identificarlas, sino que sería mejor hacerlo en el Comité OTC. Sin embargo, podría ser interesante iniciar el análisis con un ejemplo. Se habían dado casos, en el pasado, en que ciertos países habían intentado imponer formas de etiquetado ecológico con fines proteccionistas; bastaba recordar al respecto el caso *Estados Unidos - Atún* que, en opinión del representante, claramente se relacionaba tanto con los aspectos comerciales como de etiquetado ecológico y era el tipo de cuestiones que podía examinarse en el CCMA. Sobre el párrafo 12 c), Venezuela reiteraba que correspondía al Comité OTC adoptar decisiones y extraer las conclusiones pertinentes. El CCMA podría examinar las decisiones y conclusiones del Comité OTC sobre las dos cuestiones anteriores (incisos a) y b) del párrafo 12).

31. Según el representante de Nueva Zelandia, tanto el documento de las Comunidades Europeas como el de Suiza eran contribuciones útiles para el debate en curso (aunque era problemático para Nueva Zelandia apoyar algunas de las tareas propuestas, especialmente en el documento de Suiza). Al igual que lo hiciera notar Suiza, también Nueva Zelandia había observado las tendencias en materia de etiquetado ambiental. Este etiquetado podía tener utilidad para orientar el consumo y la producción sobre bases más sostenibles; Nueva Zelandia opinaba que los sistemas de etiquetado tenían que ser voluntarios, participativos, transparentes y, sobre todo, responder al impulso del mercado. Como lo habían señalado otros participantes, el Comité OTC estaba trabajando en el examen de las cuestiones de etiquetado y, aunque sus objetivos fuesen más generales que el mandato relativo al etiquetado para fines medioambientales que tenían ante sí los Miembros en el CCMA, de hecho esta labor abarcaba diversas cuestiones de interés para el CCMA. Nueva Zelandia sostenía el método de análisis sistemático adoptado por el Comité OTC.

32. El representante de la Argentina pensaba, apoyando a Suiza en tal sentido, que era importante organizar los debates en el CCMA de manera sistemática y estructurada. Sin embargo, al igual que otros participantes, la Argentina mantenía algunas dudas sobre la estructura propuesta y si ésta no prejuzgaba los resultados de la labor del Comité. Como otros, la Argentina opinaba que el CCMA no debía invadir el terreno de la actividad desarrollada por el Comité OTC, que consistía en un examen más general de las cuestiones de etiquetado. Tampoco era oportuno condicionar la labor del Comité OTC, de forma que se ocupara exclusivamente del etiquetado para fines medioambientales. En cambio, el CCMA tenía que dar preferencia a algunos efectos y problemas, como las repercusiones de los sistemas de etiquetado y sus efectos en el comercio de los países en desarrollo. El CCMA tal

¹⁷ Véase la nota 3 *supra*.

vez tuviera que analizar y aclarar, por ejemplo, los criterios empleados, si los sistemas eran voluntarios, cuál era su eficacia, si servían para alcanzar el objetivo del desarrollo sostenible en los países productores, así como las dificultades que tenían los países en desarrollo exportadores para obtener certificaciones. En materia de certificación, una cuestión particularmente importante era el reconocimiento de la equivalencia de los sistemas de certificación establecidos por los países en desarrollo, que les permitía poner etiquetas ecológicas a sus propios productos. Todas estas cuestiones debían integrarse en un programa de trabajo del Comité, en base al cual sería posible estructurar mejor los debates.

33. El representante de Malasia esperaba que la delegación de las Comunidades Europeas se diera cuenta de que muchas delegaciones presentes compartían las preocupaciones expresadas por el Brasil y por Australia. Malasia seguía sin estar convencida de la necesidad de establecer nuevas disciplinas en el marco de la OMC para el etiquetado y el etiquetado ecológico. Los Acuerdos OTC y MSF contenían disposiciones adecuadas al respecto; el Acuerdo OTC comprendía además, señaló, un Código de Buena Conducta. Lo que faltaba era asegurarse de que los Miembros se rigieran por las disposiciones de ambos Acuerdos y adhirieran a ellas, además de velar por que la puesta en práctica de los programas de etiquetado se hiciera de manera transparente y no discriminatoria. Asimismo, como lo habían subrayado Australia y los Estados Unidos, el etiquetado ecológico y la información al consumidor debían responder a los imperativos del mercado y tener carácter voluntario. El lugar más apropiado para tal debate era el Comité OTC; ahora bien, aunque el CCMA se abocara a este tema, Malasia no podría apoyar en absoluto la propuesta de Suiza de que el debate desembocara o culminara en una conclusión o en decisiones sobre las medidas que fuera necesario adoptar. Incluso en la cuestión de las definiciones (párrafo 12 a)), Malasia no veía la necesidad de debatir al respecto en la reunión del Comité en Sesión Extraordinaria. De hecho, en su párrafo 14 la propuesta de Suiza ya identificaba algunas definiciones de la ISO, que eran voluntarias. Si habían de debatirse en sesión extraordinaria, tenía que ser con el objeto de añadir valor, evitando al mismo tiempo la duplicación del trabajo. Además, Malasia no podía apoyar ninguna de las propuestas de trabajo ulterior que hacía la delegación suiza en el párrafo 22.

34. El representante de la Arabia Saudita opinó que las intervenciones del Brasil, Australia, los Estados Unidos y Nueva Zelandia, entre otros, habían puesto de manifiesto un consenso en ciernes de que no era necesario establecer nuevas normas y que el etiquetado ecológico debía ser voluntario; el CCMA debía centrarse en la aplicación de las disciplinas que establecían las normas en vigor. Además, la Arabia Saudita compartía plenamente la preocupación expresada por muchos países de no sobrecargar a la Secretaría con tareas de identificación y análisis, habida cuenta en particular de que el CCMA no debía duplicar el trabajo que se estaba realizando en materia de OTC.

35. El representante de las Comunidades Europeas consideró que era necesario corregir un malentendido: las Comunidades Europeas no planteaban la cuestión de la elaboración de nuevas disciplinas y nuevas normas al respecto en la etapa actual. Las CE no sostenían que fuese necesario establecer nuevas normas y disciplinas sobre etiquetado ecológico. Lo que deseaban era un debate sobre la situación general de las deliberaciones.

36. El representante de los Estados Unidos también quería aclarar la posición de su país al respecto (vista la aclaración de las Comunidades Europeas); los Estados Unidos no habían oído ningún argumento convincente sobre la necesidad de negociar un entendimiento u orientación común. Por otra parte, los Estados Unidos observaban que Malasia había planteado un asunto importante al referirse al cumplimiento de las obligaciones vigentes.

37. La representante de Suiza destacó que el documento de su país no tenía por objeto prejuzgar el resultado de los debates que tuvieron lugar en el seno del CCMA en cumplimiento del mandato de Doha. Como las Comunidades Europeas, Suiza tampoco veía la necesidad de nuevas normas, pero deseaba iniciar un debate sobre las cuestiones sin resolver, es decir, en relación con los problemas de

índole comercial relacionados con el etiquetado ecológico. Aun aceptando que el debate técnico sobre el Acuerdo OTC y las cuestiones horizontales relativas al etiquetado eran de la competencia del Comité OTC, la representante de Suiza señaló que el mandato de Doha encomendaba claramente al CCMA que prestara una atención particular a las prescripciones relativas al etiquetado para fines medioambientales. Es más, en los últimos debates del Comité OTC sobre etiquetado, varias delegaciones habían declarado que el mandato de Doha no se aplicaba al Comité OTC y que, por consiguiente, dicho Comité no se sentía obligado a avanzar o intensificar su labor a raíz del mandato de Doha. El CCMA era el órgano encargado de proseguir la acción en tal sentido, con arreglo al párrafo 32 de la Declaración de Doha. Por ello, la delegación de Suiza no apoyaría ninguna moción por la que se remitieran al Comité OTC todas las cuestiones relativas al etiquetado. Sin embargo, la representante convenía en que el CCMA no debía duplicar el trabajo del Comité OTC y se manifestó interesada por las opiniones expresadas en el sentido de que el CCMA podría complementar dicha labor, en particular en el campo del medio ambiente. En cuanto a las definiciones, del debate surgía claramente, y Nueva Zelandia lo había señalado, que se utilizaban términos diversos. Uno de ellos era "etiquetado ambiental"; otra forma era "etiquetado para fines medioambientales"; una tercera, "etiquetado ecológico". Suiza no estaba segura de que todas las delegaciones comprendieran bajo esos términos un mismo concepto, por lo que le parecía que la cuestión merecía abordarse en el CCMA. Refiriéndose a la cuestión planteada por Malasia, la representante de Suiza aseguró que Suiza no se proponía plantear la cuestión del etiquetado en el CCMA reunido en Sesión Extraordinaria. El mandato de Doha encargaba al Comité ocuparse de la cuestión en sus reuniones ordinarias, y tal era el carácter de la reunión en curso.

38. La representante del Brasil señaló a la atención del Comité la labor realizada por el Comité Forestal de la FAO, que estaba estudiando en particular la cuestión de la certificación forestal. Recomendó que, para la siguiente reunión ordinaria del CCMA, se invitara al representante de la FAO a distribuir algunos documentos pertinentes al respecto.

39. El representante de la ISO expuso de manera completa y detallada las actividades en curso de la ISO en materia de normas ambientales (ISO 14000), incluida una explicación de las definiciones empleadas en el etiquetado ambiental (tipos I-III). El texto completo de esta declaración se distribuyó separadamente con la signature WT/CTE/GEN/1.¹⁸

40. El Presidente dio las gracias a la delegación suiza por su documento, que había estimulado un debate útil. Observó, no obstante, que por el momento no era posible formular ningún tipo de conclusiones de dicho debate. Señaló que casi todas las delegaciones que habían intervenido habían subrayado la importancia de no duplicar el trabajo del Comité OTC. El debate proseguiría en la siguiente reunión.

IV. OTROS PUNTOS DEL PÁRRAFO 32

A. PÁRRAFO 32 i) DE LA DECLARACIÓN MINISTERIAL DE DOHA (ACCESO A LOS MERCADOS)

El efecto de las medidas medioambientales en el acceso a los mercados, especialmente en relación con los países en desarrollo, en particular los menos adelantados, y aquellas situaciones en que la eliminación o reducción de las restricciones y distorsiones del comercio pueda beneficiar al comercio, al medio ambiente y al desarrollo.

¹⁸ WT/CTE/GEN/1, de 19 de noviembre de 2002, "Progresos en la normalización de los sistemas de ordenación ambiental", Declaración de la Organización Internacional de Normalización (ISO) en la reunión ordinaria del Comité de Comercio y Medio Ambiente de 8 de octubre de 2002, párrafo 32 iii).

41. El Presidente recordó que este apartado presentaba dos aspectos. Uno de ellos era el de "acceso a los mercados", es decir, el efecto de las medidas de protección del medio ambiente en el acceso a los mercados. El otro era lo que se denominaba "triple beneficio" y se refería a las situaciones en que la eliminación o reducción de las restricciones y distorsiones del comercio traería beneficios tanto para el comercio, como para el medio ambiente y el desarrollo. Siguiendo el procedimiento utilizado en anteriores ocasiones, este segundo aspecto se examinaba por sectores.

1. Aspecto del acceso a los mercados del párrafo 32 i)

42. El Presidente recordó que, en la reunión anterior, la India había presentado un documento que había dado lugar a un amplio debate.¹⁹

43. El representante del Canadá observó que era importante presentar ejemplos concretos del efecto de las medidas medioambientales en el acceso a los mercados, como hacía la India en su documento. Apoyó asimismo la labor desarrollada al respecto por la UNCTAD, como la reunión de expertos celebrada una semana antes, y el taller que tenía previsto la OCDE en noviembre de 2002. Estas actividades brindaban la oportunidad de estudiar casos concretos, lo que permitía a los Miembros comprender mejor los temas. La cuestión del costo que el cumplimiento de las prescripciones suponía para las PYME preocupaba a todos los países, aunque planteaba mayores problemas en los países en desarrollo. Los Miembros debían procurar elaborar medidas de reglamentación que tuvieran en cuenta la capacidad de los países en desarrollo, sin pasar por alto los legítimos objetivos de salud, seguridad y protección del medio ambiente. El Canadá alentaba a los órganos de normalización, en especial los que elaboraban normas internacionales de interés para los países en desarrollo, a promover una mayor participación de estos países en las primeras etapas del proceso de formulación de normas. Al mismo tiempo, el Canadá hizo notar que los Miembros tenían derecho a establecer el nivel de protección del medio ambiente que les convenía y que, por lo general, las medidas adoptadas respondían a preocupaciones ambientales legítimas. En su opinión, bases científicas sólidas y transparencia eran criterios importantes en la elaboración de medidas de protección del medio ambiente, como se reconocía en las disciplinas de los Acuerdos OTC y MSF que los Miembros habían negociado. Estas disciplinas imponían a los Miembros prescripciones de notificación, para permitir consultas. Se requerían mayores esfuerzos por parte de todos los Miembros de la OMC para cumplir de manera más estricta con sus obligaciones en materia de notificación de las medidas de reglamentación previstas, de modo que los Miembros afectados tuvieran oportunidad de examinarlas prontamente y dar a conocer sus observaciones.

44. El representante del Japón señaló que el documento de la India contenía algunas propuestas interesantes en materia de desarrollo sostenible y apoyo mutuo entre la política comercial y la política ambiental. En opinión del Japón, el desarrollo sostenible era un fenómeno mundial que abarcaba a todos los sectores. En la CMDS la comunidad internacional había reafirmado su compromiso por un desarrollo sostenible. El documento de la India destacaba la importancia del desarrollo sostenible (párrafo 6) y presentaba ejemplos de la adhesión de la India a sus principios (párrafos 10 a 14). Entre otros, dichos ejemplos se referían a los envases y embalajes ecológicos de yute, el aprovechamiento sostenible de maderas tropicales, la preservación y gestión de la población de tortugas marinas y la producción orgánica de alimentos. Un punto del documento de la India tenía particular importancia para el Japón: la idea de que los materiales de embalaje fabricados con madera procedente de explotaciones forestales o plantaciones sostenibles podrían considerarse igualmente ecológicos.

¹⁹ WT/CTE/W/207, de 21 de mayo de 2002, "El efecto de las medidas medioambientales en el acceso a los mercados, especialmente en relación con los países en desarrollo, en particular los menos adelantados", Comunicación de la India sobre el párrafo 32 i) de la Declaración Ministerial de Doha.

45. En lo que se refería a la relación entre las medidas ecológicas y el acceso a los mercados, el Japón comprendía la preocupación de los países en desarrollo de que dichas medidas podrían causar distorsiones del comercio, si no se aplicaban adecuadamente. Al mismo tiempo, debía tenerse presente que tales medidas se basaban en la necesidad de proteger el medio ambiente o lograr un desarrollo sostenible. Lo importante era asegurarse de que las medidas en cuestión se aplicaran de conformidad con las normas de la OMC, en particular las disposiciones de los Acuerdos MSF y OTC, reduciendo por consiguiente al mínimo sus efectos de distorsión del comercio. En este contexto, era importante prestar especial atención a las preocupaciones de los países en desarrollo. En tal sentido, el documento de la India mencionaba algunos puntos importantes, como la necesidad de tener especialmente en cuenta los problemas de las PYME y de la falta de infraestructura en los países en desarrollo (párrafo 4), así como la necesidad de difundir la información sobre las nuevas prescripciones de índole ambiental (párrafo 7). A los efectos de llevar a la práctica las propuestas contenidas en el documento de la India, el Japón consideraba muy importante examinar cada caso concreto en el contexto de su situación y circunstancias particulares y darle respuestas flexibles.

46. El Japón pidió algunas aclaraciones a la delegación de la India. En primer lugar, el párrafo 9 indicaba que era "necesario reconocer que, aunque determinadas medidas ambientales son adoptadas con el fin de lograr objetivos ambientales en el país importador, en algunos casos se podrían alcanzar objetivos ambientales similares o más elevados mediante la aplicación de medidas diferentes en el país exportador". El Japón preguntó si la delegación de la India podía suministrar al CCMA algunos ejemplos concretos ilustrativos de tal afirmación. En segundo lugar, en el párrafo 16 se establecía que los países importadores eran responsables al elaborar y aplicar medidas ambientales, de cerciorarse del cumplimiento de las recomendaciones enumeradas en los incisos a) a g). El Japón preguntaba a la delegación de la India cuál sería, en su opinión, la manera de abordar la responsabilidad de los países exportadores.

47. El representante de los Estados Unidos deseaba hacer hincapié en algunos de los puntos y sugerencias del documento de la India, en particular: i) la importancia del acceso a los mercados para los productos cuya exportación interesaba a los países en desarrollo; ii) la propuesta de que los países en desarrollo identificaran ejemplos concretos por sectores de las prescripciones ambientales que afectaban a sus resultados de exportación, con el fin de que pudieran solicitarse medidas positivas, como la creación de capacidad, la transferencia de tecnología y la asistencia técnica, con miras a ayudar a los exportadores de los países en desarrollo a cumplir las prescripciones establecidas por otros países; y iii) la importancia atribuida a la evaluación de los efectos de la reglamentación en el mercado.

48. Los Estados Unidos pensaban que para proseguir el debate sobre el documento de la India, sería conveniente examinar la forma en que los procedimientos internos de los países importadores incorporaban las consideraciones de acceso a los mercados, tanto nacionales como extranjeros, en procesos nacionales de reglamentación de carácter democrático y no discriminatorio, sin pasar por alto los objetivos en materia de reglamentación y teniendo en cuenta las limitaciones de orden práctico, de información, analíticas y de presupuesto. Los Estados Unidos, por ejemplo, contaban ya con un procedimiento de información pública al que tenían acceso todas las partes interesadas, tanto nacionales como extranjeras, a fin de lograr una participación real en el establecimiento de los reglamentos. Este tipo de procedimientos debía ser flexible y permitir, cuando así procediera, abordar determinados problemas específicos en el proceso de formulación de normas. Con referencia a los planteos de la India acerca de la promoción de los productos ecológicos provenientes de países en desarrollo, los Estados Unidos estaban dispuestos a participar en debates constructivos sobre la manera de ayudar a los países en desarrollo a ampliar sus mercados de exportación para los productos inocuos para el medio ambiente. La reglamentación sobre medio ambiente podía, al igual que la demanda de productos ecológicos en el mercado, crear nuevas oportunidades de comercialización. De hecho, en relación con las preocupaciones de los países en desarrollo, el punto del orden del día

actualmente en debate (acceso a los mercados) admitía perfectamente algunas de las cuestiones planteadas en los documentos de Suiza y las Comunidades Europeas sobre etiquetado.

49. También opinaban los Estados Unidos que sería útil examinar la serie de estudios de casos prácticos de la OCDE sobre las preocupaciones de los países en desarrollo en materia de acceso a los mercados como resultado de las medidas de índole ambiental. Uno de estos estudios de la OCDE se refería al ejemplo concreto del dispositivo excluidor de tortugas que mencionaba la India en su documento (párrafos 12 y 13). El estudio de la OCDE informaba sobre el éxito de esfuerzos desplegados por los Estados Unidos y Costa Rica para resolver algunos problemas específicos de acceso a los mercados. Según los Estados Unidos, los Acuerdos de la OMC dejaban suficiente margen para garantizar que las medidas de protección del medio ambiente no restringieran indebidamente las exportaciones de los países en desarrollo, especialmente en cuanto a la necesidad de procesos de reglamentación no exclusivos y participativos. Los Estados Unidos estaban dispuestos a reafirmar la importancia de los mecanismos existentes para abordar, por ejemplo, algunos de los puntos enumerados en el párrafo 16 del documento de la India.

50. El representante de las Comunidades Europeas deseaba, como otras delegaciones, alentar a que continuaran los trabajos sobre esta cuestión. En relación con la producción orgánica y su certificación (párrafo 14 del documento de la India), señaló que la CMDS había apoyado la producción y exportación de productos inocuos para el medio ambiente, especialmente los originados en países en desarrollo. Por consiguiente, había una relación directa entre la Declaración de la CMDS y las labores del CCMA. Al igual que otros participantes, las Comunidades Europeas se refirieron a la reciente reunión de expertos de la UNCTAD y la conferencia de la OCDE que iba a tener lugar sobre el mismo tema en Nueva Delhi. En opinión de las CE, era conveniente analizar algunos ejemplos concretos, tener en cuenta la evolución de la reglamentación y encontrar formas de asistencia técnica y creación de capacidades que permitieran superar posibles obstáculos. Ya se habían mencionado los "centros de comercio sostenible e innovación", creados por el momento en forma privada para ayudar a los exportadores de los países en desarrollo a superar posibles obstáculos. También se estaban llevando a cabo actividades en esta esfera en el CCI, o el Grupo Especial PNUMA-UNCTAD para el mejoramiento de la capacidad. Había que explorar nuevos senderos y, en particular, la cuestión de los acuerdos de equivalencia merecía un examen más detenido. El representante de las Comunidades Europeas señaló a la atención del Comité una reciente comunicación de la Comisión Europea sobre comercio y desarrollo, que abordaba en forma extensa el tema que se estaba examinando, particularmente en el ámbito de las medidas sanitarias y fitosanitarias. Uno de los principales temas del documento será cómo suministrar una mejor asistencia técnica y ayudar a los países en desarrollo a cumplir los requisitos de la legislación de las CE. Las Comunidades Europeas creían que había que partir de la base si se quería ayudar a los países en desarrollo a crear las capacidades legislativas o de reglamentación necesarias para ampliar sus oportunidades de acceso a los mercados comunitarios.

51. El representante de Australia hizo notar la relación entre acceso a los mercados y desarrollo sostenible, que señalaba la India en el párrafo 6 de su documento. No era sólo una cuestión de protección del medio ambiente; el comercio producía beneficios para aliviar la pobreza e ingresos de exportación que permitían mejorar la protección del medio ambiente. Esto se había reconocido claramente en los resultados de la reciente CMDS y debía tenerse presente en el trabajo futuro del CCMA y en otras esferas de la actividad de la OMC. El documento de la India también traía a la luz el problema de la equivalencia, fundamento de su recomendación e). Esta cuestión no sólo guardaba relación con las medidas destinadas a proteger el medio ambiente. El principio general de la equivalencia se establecía en el artículo 4 del Acuerdo MSF, que abarcaba la vida y la salud de animales, plantas y seres humanos. No era compatible con dicho principio externalizar los objetivos medioambientales de un país importador, que no venían al caso en las condiciones del país exportador, ni un efecto que se produjera en el país importador. Por ejemplo, el criterio aplicado por Australia para la importación y utilización de yute proveniente de varios países reconocía la

equivalencia y se basaba en la posible prevalencia de plagas y enfermedades en la frontera, en lugar de indicar cómo debían proteger los países su medio ambiente o sacar mejor provecho de su producción agrícola. El criterio aplicado a la importación de yute como material de envasado o embalaje también se basaba en el conocimiento científico, la transparencia y la equidad, de conformidad con la recomendación b) del documento de la India. Era útil también observar la recomendación g), que invitaba a ofrecer un mayor acceso a los mercados para atenuar o suprimir los efectos de las medidas ambientales que hubieran causado dificultades económicas a los países en desarrollo. Lo mejor para todos los Miembros de la OMC a efectos de estimular el crecimiento económico, facilitando así un desarrollo sostenible a nivel nacional y mundial, era reducir los obstáculos al comercio y asegurarse de que las medidas ambientales no se aplicaran de forma incompatible con los principios y objetivos del sistema multilateral de comercio ni se utilizaran como obstáculos al comercio encubiertos bajo el ropaje de la protección del medio ambiente.

52. El representante de Indonesia puso de relieve la importancia de que el CCMA siguiera estudiando los efectos de las medidas ambientales en el acceso a los mercados, conforme al mandato establecido en el párrafo 32 i), y en particular con respecto a las exportaciones provenientes del sur. Había necesidad de aclarar las circunstancias en que la liberalización del comercio tenía efectos positivos o negativos para el medio ambiente y el desarrollo, especialmente en los países en desarrollo y países menos adelantados. Sería útil llegar rápidamente a un entendimiento sobre la definición de las "medidas medioambientales" desde el punto de vista de acceso a los mercados. Las medidas en cuestión eran muy variadas, desde requisitos en materia de normas de productos y reglamentos técnicos de envase y embalaje, hasta gravámenes e impuestos relacionados con el medio ambiente, etiquetado ecológico o incluso prescripciones sobre tratamiento y uso de materias primas. Indonesia coincidía con la India en que las PYME de los países en desarrollo constituían el sector más afectado por las diversas medidas de protección del medio ambiente que se mencionaban en el documento. Esto se debía a varios motivos, entre ellos el costo que suponía el cumplimiento de las normas, el acceso limitado a la tecnología, la deficiencia de las instalaciones, el número limitado de opciones tecnológicas y el acceso insuficiente a materias primas y tecnologías inocuas para el medio ambiente. Teniendo esto presente, debía prestarse especial atención a la necesidad de facilitar plazos más largos y mayor flexibilidad a los países en desarrollo para cumplir las diversas medidas ambientales y adaptarse a ellas. Según la experiencia de Indonesia, las normas ambientales que no tenían en cuenta las características y necesidades específicas de los países en desarrollo planteaban problemas de cumplimiento y, si bien mucho habían hecho para armonizar sus normas con las que regían internacionalmente, los países en desarrollo aún tenían dificultades al respecto. De ahí que la participación de los países en desarrollo en las organizaciones de normalización fuera tanto más importante. Indonesia también compartía la opinión expresada en el documento de la India acerca de la necesidad de una mayor colaboración entre los países en desarrollo y países desarrollados a la hora de formular prescripciones con fines ambientales. En tal sentido, era indispensable que las medidas propuestas se basaran en criterios científicos sólidos claros y fueran transparentes.

53. En opinión de Indonesia, merecía estudiarse más detenidamente la idea de una iniciativa colectiva para encontrar soluciones eficaces que ayuden a las PYME a reducir los costos del cumplimiento. También había que abordar como correspondía la cuestión de la difusión de información sobre los distintos reglamentos en vigor relativos a la protección del medio ambiente. Otra idea que podría explorarse más en detalle consistía en otorgar incentivos para promover los productos inocuos para el medio ambiente provenientes de los países en desarrollo. Su aceptación bajo la forma de un acceso ampliado a los mercados fomentaría la producción de productos inocuos para el medio ambiente en los países en desarrollo. Esto permitiría a los países en desarrollo adaptarse mejor a las nuevas prescripciones ambientales introducidas en muchos países. Por último, era necesario lograr soluciones beneficiosas para todos mediante las cuales la importancia atribuida a las consideraciones ambientales no entorpeciera los esfuerzos realizados por los países en desarrollo para ampliar su economía mediante el aumento de sus exportaciones. Los países en desarrollo,

incluida Indonesia, respetaban los objetivos mundiales en materia de medio ambiente; sin embargo, también debían tenerse en cuenta sus necesidades y preocupaciones.

54. La representante de Cuba reiteró que su país compartía las inquietudes y preocupaciones formuladas en el documento de la India acerca de la vulnerabilidad de los países en desarrollo frente a los efectos en el acceso a los mercados de las medidas relacionadas con el medio ambiente. Los efectos negativos en el acceso a los mercados debían reducirse al mínimo respecto de los productos cuya exportación interesaba a los países en desarrollo. En tal sentido, el CCMA podría considerar la posibilidad de establecer ciertas pautas para que la aplicación de las prescripciones ambientales no afectara al acceso a los mercados, a fin de poner en práctica de manera efectiva el trato especial y diferenciado. Dichas pautas podrían incluir algunas de las ideas expresadas en el documento de la India (incisos a) a g) del párrafo 16). La representante de Cuba recomendó a los Miembros la lectura de los documentos relativos a la reunión de expertos de la UNCTAD sobre prescripciones ambientales. En dicha ocasión, Cuba había presentado un documento sobre el efecto económico de las reglamentaciones ambientales en el acceso a los mercados de los productos de Cuba, en particular, la langosta, la miel y el café.²⁰

55. El representante de la India agradeció a las delegaciones sus contribuciones constructivas y señaló que respondería más tarde a las solicitudes de aclaración del Japón. Informó, además, de que la India estaba preparando sendos documentos específicos sobre los textiles y otros sectores, que presentaría oportunamente.

56. El representante de la UNCTAD informó en forma pormenorizada de los resultados de la Reunión de Expertos en Requisitos Ambientales y Comercio Internacional, celebrada en Ginebra del 2 al 4 de octubre de 2002. Entre sus principales conclusiones, cabía señalar la necesidad de: i) aumentar el conocimiento de las prescripciones existentes entre los productores, particularmente las PYME; ii) tener en cuenta las dificultades particulares de adaptación de las PYME a las normas; iii) reducir los costos de certificación; y iv) definir "prácticas óptimas" de elaboración y aplicación de normas y reglamentos ambientales. El texto completo de la declaración se había distribuido separadamente con la signatura WT/CTE/GEN/2²¹ y el resumen de la reunión elaborado por el Presidente podía consultarse en el sitio Web de la UNCTAD.²²

57. El representante de la Arabia Saudita preguntó si los países en desarrollo habían participado en la reunión de la UNCTAD. Su delegación tenía la impresión de que todo parecía reducirse a que el problema del efecto de las medidas ambientales en el acceso a los mercados giraba en torno a la incapacidad de los países en desarrollo de cumplir los requisitos y que, una vez resuelto este problema, mejoraría el acceso a los mercados. Pero esto no era verdad. El mayor problema consistía en reducir al mínimo el efecto de las medidas ambientales y para ello era necesario, entre otras cosas, observar los aspectos de la aplicación que impedían el acceso a los mercados. Se preguntaba si la UNCTAD podría emprender otros estudios sobre las distorsiones que podía traer consigo la aplicación de las medidas de los países desarrollados.

58. El representante de la UNCTAD confirmó que la reunión se había ocupado de las preocupaciones de los países en desarrollo y que la gran mayoría de los expertos participantes

²⁰ La representante de Cuba indicó que podían facilitarse copias de dicho documento a quien lo solicitara.

²¹ WT/CTE/GEN/2, de 20 de noviembre de 2002, "Reunión de Expertos en Requisitos Ambientales y Comercio Internacional", Declaración de la UNCTAD en la reunión ordinaria del Comité de Comercio y Medio Ambiente celebrada el 8 de octubre de 2002, párrafo 32 i).

²² Véase www.unctad.org/trade_env/test1/meetings, así como el documento TD/B/COM.1/EM.19/L.1.

provenían de los países en desarrollo. Hizo notar que las delegaciones podían consultar los documentos y debates del encuentro en las páginas del sitio Web de la UNCTAD. En realidad, había habido pocas intervenciones de los países desarrollados. En cuanto a las distorsiones, en su mayoría los debates se habían centrado en las estrategias activas de reajuste de los países exportadores. Se habían presentado, no obstante, varios documentos que abordaban las preocupaciones particulares y las distorsiones, o presuntas distorsiones, que existían en los países desarrollados. Algunos expertos habían subrayado la necesidad de profundizar el análisis de las subvenciones otorgadas a los productores locales de los países desarrollados para efectuar pruebas, por ejemplo, o crear la infraestructura necesaria para satisfacer determinados requisitos ambientales.

59. El representante de la OCDE facilitó al Comité una información actualizada sobre el seminario denominado Foro Mundial de la OCDE sobre el Comercio - Dimensiones del comercio y medio ambiente relacionadas con el desarrollo, organizado en Nueva Delhi para los días 27 y 28 de noviembre de 2002. El seminario examinaría, en particular, unos 20 estudios de casos realizados por el Grupo de Trabajo Mixto sobre Comercio y Medio Ambiente. El objetivo consistía en promover el diálogo entre exportadores de los países en desarrollo, funcionarios encargados de la elaboración de reglamentos y normas sobre el medio ambiente, diversos organismos que participaban en la creación de capacidades relacionadas con el comercio y expertos de ONG. El texto completo de la Declaración de la OCDE se ha distribuido como documento separado con la signatura WT/CTE/GEN/3.²³

60. El representante de Venezuela declaró su deseo de participar en dicho seminario. El programa parecía bien equilibrado y Venezuela tenía experiencias positivas que sería útil presentar en foros internacionales.

2. Análisis sectorial

a) Energía

61. El representante de Egipto indicó que su país estaba de acuerdo con la conclusión del documento de la Arabia Saudita²⁴ en el sentido de que los países de la OCDE debían emprender una reforma de la política tributaria, de modo que los impuestos en cuestión se basaran en el contenido en carbono. Egipto solicitaba aclaración sobre la lógica de la política de la OCDE al respecto, particularmente sobre la política de las Comunidades Europeas que consistía en mantener subvenciones y aplicar el régimen fiscal vigente, que, según los datos de la Arabia Saudita, no favorecía la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, a pesar de la declarada adhesión de las Comunidades Europeas al objetivo de proteger el medio ambiente.

62. En relación con sus aspectos concretos, el representante de Egipto se preguntaba en qué contexto sería posible examinar el documento de la Arabia Saudita en el CCMA reunido en Sesión Extraordinaria. Señaló asimismo que entre los porcentajes indicados en los párrafos 13 y 15 parecía haber discrepancias. En el cuadro de impuestos sobre el consumo de combustibles fósiles (página 5) se indicaba que en el caso del gas natural las subvenciones eran del 0 por ciento en las Comunidades Europeas y los Estados Unidos, y del 4,8 por ciento en el Japón. Sin embargo, en el recuadro del

²³ WT/CTE/GEN/3, de 20 de noviembre de 2002, "Foro Mundial sobre el Comercio: las dimensiones del comercio y el medio ambiente relacionadas con el desarrollo (Nueva Delhi, India, 27 a 28 de noviembre de 2002)", Declaración de la OCDE en la reunión ordinaria del Comité de Comercio y Medio Ambiente celebrada el 8 de octubre de 2002, párrafo 32 i).

²⁴ WT/CTE/W/215, TN/TE/W/9, de 23 de septiembre de 2002, "Los impuestos, subvenciones e incentivos a la energía en los países de la OCDE y sus consecuencias económicas y comerciales para los países en desarrollo, en particular los países en desarrollo productores y exportadores de petróleo", Comunicación de la Arabia Saudita.

párrafo 13 se hablaba de "impuestos a productos de hulla y gas, comparativamente insignificantes". Además, Egipto pedía que se aclarase a qué anexos se referían los párrafos 18 y 19, y qué entendía la Arabia Saudita al afirmar, en la segunda frase del párrafo 57: "es posible que los países que persiguen objetivos medioambientales ... incumplan las obligaciones contraídas en la OMC". ¿Qué obligaciones contraídas en la OMC podían incumplirse?

63. Sobre los anexos, el representante de la Arabia Saudita hizo notar que el párrafo 18 se refería al anexo B del Protocolo de Kyoto y el anexo 1 mencionado en el párrafo 19 era el de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Sobre las políticas de reforma y el contenido en carbono, el representante de la Arabia Saudita reiteró el asombro de su país al observar que, en los países de la OCDE, en especial en las Comunidades Europeas, por un lado se gravaban fuertemente los productos del petróleo mientras que, por el otro, la hulla estaba subvencionada. Era alarmante que los Ministros de Hacienda de las CE hubieran autorizado a Alemania a seguir subvencionando su industria del carbón hasta el año 2010 antes de poder efectuar cualquier revisión. Esto dejaba claramente en desventaja a los exportadores de productos energéticos de los países en desarrollo en cuanto a acceso a los mercados. La eliminación de las subvenciones concedidas a los productores de petróleo y gas de la OCDE beneficiaría no sólo al medio ambiente y al desarrollo, sino también al comercio ("triple beneficio"). En cuanto al debate en sesión extraordinaria, el documento se había presentado en el marco del párrafo 31 i).

64. El representante de Suiza subrayó que el debate sobre los efectos que para los países en desarrollo exportadores de petróleo tenían las medidas adoptadas por algunos países industrializados con el objeto de atenuar el cambio climático estaba relacionado con el párrafo 8 del artículo 4 de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, así como el párrafo 3 del artículo 2 y el párrafo 14 del artículo 3 del Protocolo de Kyoto. Por consiguiente, la delegación suiza opinaba que, a fin de evitar la duplicación, en lugar de ocuparse en detalle de estos aspectos en el CCMA era mejor remitirse al proceso en curso en virtud de la Convención Marco. Tal enfoque podía apoyarse también en el reciente plan de aplicación de la CMDS, que reconocía el carácter complementario de los Acuerdos de la OMC y los acuerdos multilaterales sobre el medio ambiente (AMUMA). Conforme a lo decidido en virtud de la Convención Marco, las Partes en la Convención y en el Protocolo de Kyoto debían suministrar información sobre las medidas que aplicaban para reducir las emisiones de gas de efecto invernadero y se recomendaba a los países que estuvieran en condiciones de hacerlo que trataran de resolver las deficiencias del mercado en todos los sectores donde se producían emisiones de gas de efecto invernadero. En cuanto a las repercusiones en el acceso a los mercados, no se disponía de datos apropiados ni de un método para evaluar las repercusiones para los países en desarrollo exportadores de petróleo.

65. El representante de las Comunidades Europeas, refiriéndose a la declaración de Egipto, observó que le parecía inadmisibles que otras delegaciones cuestionaran los objetivos de reducción de las Comunidades con arreglo a una convención, que no estaba en juego en la OMC, dando a entender no obstante que las políticas impositivas internas de las Comunidades podían estar en contradicción con ella. El CCMA no era el lugar apropiado para debatir estas cuestiones y nadie debía irse de la reunión con la impresión de que las Comunidades Europeas no cumplían sus objetivos de reducción; en cuanto a la elección de los medios para alcanzarlos, era de la incumbencia de las CE. En materia de subvenciones, era sabido que existía un debate en curso al respecto, donde era posible plantear toda cuestión relativa a sus posibles efectos de distorsión del comercio. Las Comunidades Europeas estaban interesadas en ese debate, pero también deseaban que se examinaran otras subvenciones, que podrían considerarse "alarmantes" desde su propio punto de vista, como el sistema de doble precio para los productores nacionales y los demás, pero también era un debate que debía efectuarse en otros órganos.

66. El representante de Venezuela, habiendo escuchado los puntos de vista de las Comunidades Europeas y Suiza, convenía con esas delegaciones en que esas cuestiones se estaban debatiendo en

otros foros. No obstante, esos debates se basaban en los aspectos relacionados con el medio ambiente, mientras que, en la OMC, apuntaban al acceso a los mercados. En el CCMA no se trataba de determinar las repercusiones de la presencia de CO₂ en la atmósfera, pero sin duda el CCMA era un foro apropiado para analizar lo relativo al acceso a los mercados. Por tal motivo, Venezuela apoyaba el documento presentado al debate por la Arabia Saudita.

67. El representante de la Arabia Saudita observó que los delegados de las CE y de Suiza sacarían provecho de una lectura atenta del párrafo 32 i), que se refería a la eliminación o reducción de las restricciones y distorsiones del comercio, en beneficio del comercio, el medio ambiente y el desarrollo. De lo que se trataba era del acceso de los países en desarrollo a los mercados.

68. El representante de Egipto señaló que, en su primera intervención, se había confundido en relación con las cifras y sus discrepancias. En efecto, la discrepancia era entre el párrafo 15, en el que la Arabia Saudita se refería a los impuestos e indicaba que los impuestos de las Comunidades Europeas sobre el gas natural eran del 0 por ciento, y el recuadro del párrafo 13 (a la izquierda), donde se indicaban valores del 4,8 por ciento para el Reino Unido y 29 por ciento para Finlandia.

b) Silvicultura

69. El Presidente recordó el documento del Japón sobre cuestiones forestales, que se había considerado en la reunión anterior.²⁵ Habiéndose distribuido el documento poco antes de la reunión, varias delegaciones habían señalado su intención de volver a tratarlo.

70. El representante de Suiza estaba de acuerdo con el Japón en que la ordenación forestal sostenible constituía uno de los mayores desafíos con que se enfrenta el mundo. En la CMDS, la comunidad internacional había subrayado que una ordenación forestal sostenible era esencial para el desarrollo sostenible. Además, la CMDS había plasmado el apoyo internacional a la ordenación forestal sostenible, a la lucha contra la tala ilegal y el comercio ilícito de productos forestales así como a la adopción de medidas eficaces a nivel nacional e internacional para alcanzar estos objetivos. Suiza compartía la opinión de que los bosques no podían considerarse en forma aislada. Por el contrario, los múltiples beneficios de los recursos forestales (como hábitat para la diversidad biológica, fuente de energía a bajo precio, materias primas para muchos productos, alimentos, atenuación de los efectos de calentamiento atmosférico, prevención de la erosión de los suelos, su función decisiva para el equilibrio de los ecosistemas hídricos y la protección de las cuencas hidrográficas, esparcimiento, etc.), junto con su interdependencia respecto de otros sectores, requerían un enfoque multisectorial, también confirmado en la CMDS. De ahí la necesidad de encontrar la manera de contribuir positivamente al objetivo de ordenación forestal sostenible. Dado su entrelazamiento y la necesidad de un enfoque multisectorial, debía haber también un debate sobre los elementos relacionados con el comercio. Era fundamental que las políticas relacionadas con el comercio se ajustaran al principio de la OMC según el cual ninguna medida que se adoptara podía constituir un medio de discriminación arbitrario o injustificado o una restricción encubierta del comercio internacional. Si bien era necesario adoptar medidas para proteger los bosques y promover una ordenación forestal sostenible, dichas medidas no debían tener un carácter proteccionista. Por consiguiente, era dudosa la práctica que consistía en aplicar restricciones a la exportación sólo a la madera no elaborada, sin limitar al mismo tiempo la exportación de madera elaborada. Por otro lado, sería de desear que se adoptaran medidas de política destinadas a establecer instrumentos eficaces de lucha contra la tala ilegal y el comercio ilícito de productos forestales, entre otros el etiquetado basado en procedimientos y principios transparentes y no discriminatorios. Suiza apoyaba plenamente las principales conclusiones del documento del Japón y tenía interés en profundizar el debate al respecto.

²⁵ WT/CTE/W/211, de 11 de junio de 2002, "Cuestiones relacionadas con el comercio de productos forestales y el medio ambiente", Comunicación del Japón.

71. El representante de los Estados Unidos manifestó la preocupación de su país acerca de las prácticas de tala ilegal y mencionó una iniciativa sobre prácticas de ordenación forestal que dio comienzo en la CMDS. Se trataba de una asociación público-privada dedicada a los recursos forestales de la cuenca del río Congo, en la que participaban seis países del África Central (Camerún, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón y Congo). El representante de los Estados Unidos preguntó a la delegación japonesa en qué medida el Japón consideraba que su documento se refería a los aspectos de acceso a los mercados de los que se ocupaba el punto del orden del día que se estaba considerando y, en particular, si se refería a los efectos que para el acceso a los mercados tenía la liberalización del comercio o el mantenimiento de obstáculos arancelarios y no arancelarios con fines de ordenación forestal.

72. El representante del Japón recordó que, en la reunión anterior, si bien muchos Miembros habían expresado su acuerdo con las preocupaciones del Japón en materia de cuestiones forestales, algunos habían pedido que se aclarara el objetivo que perseguía su comunicación. El Japón no había presentado el documento con la intención de ofrecer soluciones concretas ni de prejuzgar el curso de los futuros debates, sino más bien con la idea de que tuviera lugar un debate en el seno del CCMA a fin de buscar los posibles medios con que la OMC podría hacer una contribución positiva al tema de la silvicultura. En relación con la opinión expresada de que las cuestiones forestales se trataban de manera más apropiada en otros organismos internacionales, como el Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques, el Japón entendía que era éste un importante organismo especializado en silvicultura y que las cuestiones forestales también debían examinarse en tales organismos, pero ello no impedía que la OMC contribuyera a los temas relacionados con la silvicultura. El Japón iba a preparar nuevas contribuciones, con miras a profundizar el debate en el CCMA al respecto, teniendo en cuenta las observaciones y aportaciones de los Miembros.

B. PÁRRAFO 32 ii) DE LA DECLARACIÓN MINISTERIAL DE DOHA (ADPIC)

Las disposiciones pertinentes del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC).

73. El representante de la India se refirió a algunos aspectos de la actividad del Consejo de los ADPIC que guardaban relación con este punto del orden del día. Elogió la contribución presentada por las Comunidades Europeas en dicho foro²⁶, que consideraba muy útil, y expresó la esperanza de que pudiera producirse y distribuirse una variante de ese documento, adaptada al mandato del CCMA. Observó no obstante que, si bien el documento en cuestión avanzaba en la buena dirección, no respondía a todas las preocupaciones de la India.

74. El representante de las Comunidades Europeas señaló que el documento mencionado por la India era una comunicación relacionada con la revisión del párrafo 3 b) del artículo 27 del Acuerdo sobre los ADPIC, la relación entre este Acuerdo y el Convenio sobre la Diversidad Biológica (incluida la divulgación del origen), la protección de los conocimientos tradicionales, la protección de las obtenciones vegetales y, por último, los derechos de los productores y las exenciones en favor de los agricultores. Formaban parte de los puntos que sostenían las Comunidades: la disposición a entablar debates sobre la divulgación del origen, delimitando claramente las condiciones en que tales prescripciones podrían aceptarse; el reconocimiento de que el Convenio de la UPOV no era el único sistema *sui generis* para la protección de las obtenciones vegetales; y, el reconocimiento de los derechos de los pequeños agricultores de los países en desarrollo a conservar, intercambiar y vender,

²⁶ IP/C/W/383 (TRIPS Council), de 17 de octubre de 2002, Examen del párrafo 3 b) del artículo 27 del Acuerdo sobre los ADPIC y la relación entre el Acuerdo sobre los ADPIC y el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) y la protección de los conocimientos tradicionales y el folclore, Comunicación de las Comunidades Europeas, "Documento conceptual".

bajo ciertas condiciones, semillas protegidas. Las Comunidades Europeas iban a reflexionar sobre la petición de que se distribuyera el documento en el marco del CCMA.

75. El representante del Brasil se unió a las palabras de elogio de la India acerca de la contribución de las Comunidades Europeas, que consideraba útil y constructiva. El Brasil entendía la posición de las Comunidades en el sentido de que ambos instrumentos eran complementarios y no contradictorios, y tomaba nota de que las CE convenían en que era importante divulgar la fuente o país de origen del recurso biológico o el conocimiento tradicional utilizado en un invento. Éste era uno de los elementos de la propuesta brasileña. Si bien el Brasil no coincidía "punto por punto" con las Comunidades Europeas en cada cuestión, al menos en un aspecto estaban de acuerdo.

76. El Presidente hizo notar que con estas intervenciones llegaba a su término el debate sobre los puntos del programa de trabajo del Comité relacionados con el párrafo 32, a los que el mandato de Doha había encomendado prestar especial atención. No obstante, recordaba a las delegaciones que el mandato de Doha también encargaba al Comité proseguir la labor sobre los demás puntos del programa de trabajo correspondiente a su mandato actual. Por lo tanto, el orden del día pasaría seguidamente a los demás puntos del programa de trabajo del CCMA.

V. OTROS PUNTOS DEL PROGRAMA DE TRABAJO DEL CCMA

A. PUNTOS 1 Y 5

"La relación entre las disposiciones del sistema multilateral de comercio y las medidas comerciales adoptadas con fines ambientales, con inclusión de las adoptadas en aplicación de acuerdos multilaterales sobre el medio ambiente (AMUMA)" y "La relación entre los mecanismos de solución de diferencias del sistema multilateral de comercio y los previstos en los AMUMA."

77. El representante del PNUMA subrayó la importancia que su organización atribuía a la concesión de la condición de observador a los AMUMA y al propio PNUMA en las negociaciones en curso en las reuniones del CCMA en Sesión Extraordinaria. Se refirió asimismo a la cooperación actual entre la OMC, el PNUMA y los AMUMA en el contexto del párrafo 33 (asistencia técnica) del mandato de Doha y destacó la pertinencia de la labor del PNUMA para los debates acerca del párrafo 32 sobre etiquetado para fines medioambientales, ADPIC y acceso a los mercados. El texto completo de la declaración se distribuyó con la signatura WT/CTE/GEN/4.²⁷

78. El representante de la CITES formuló observaciones sobre un documento titulado "Incentivos económicos y política comercial", que abordaba algunos de los temas centrales de la relación entre el sistema multilateral de comercio y las normas de la OMC.²⁸ Informó asimismo de la próxima celebración de la 12ª Conferencia de las Partes (COP12), que examinaría diversas propuestas de modificación de la lista de especies cuyo comercio está sujeto a control. Al igual que el PNUMA, manifestó gran interés por que se reconociera a los AMUMA la condición de observador en las reuniones del CCMA en Sesión Extraordinaria. El texto completo de la declaración se distribuyó con la signatura WT/CTE/GEN/5.²⁹

²⁷ WT/CTE/GEN/4, de 20 de noviembre de 2002, Declaración del PNUMA en la reunión ordinaria del Comité de Comercio y Medio Ambiente celebrada el 8 de octubre de 2002, puntos 1 y 5.

²⁸ Se distribuyó como documento WT/CTE/GEN/6, de 20 de noviembre de 2002, "Incentivos económicos y política comercial", Comunicación de la secretaría de la CITES, puntos 1 y 5.

²⁹ WT/CTE/GEN/5, de 20 de noviembre de 2002, Declaración de la CITES en la reunión ordinaria del Comité de Comercio y Medio Ambiente celebrada el 8 de octubre de 2002, puntos 1 y 5.

79. El observador de la Arabia Saudita dijo, en relación con la concesión de la condición de observador a las organizaciones intergubernamentales (OIG), que era necesario lograr un equilibrio entre las organizaciones de países desarrollados y de países en desarrollo a las que se reconocía la condición de observador. Por ejemplo, en el CCMA participaba la OCDE, pero no había podido encontrarse ninguna organización de países en desarrollo. Al menos dos organizaciones habían solicitado la condición de observador, pero aún no se les había concedido. En segundo lugar, si bien la Arabia Saudita apreciaba la contribución de las OIG, éstas no debían anticipar los trabajos del Comité, sino que más bien debían ser receptivas a la labor que realizaba la OMC. No debían interpretar a su modo la Declaración de Doha.

80. El Presidente recordó que, con respecto a la concesión de la condición de observador, se estaban haciendo consultas a nivel del Consejo General. Mientras estas consultas no dieran resultado, no habría cambios en la situación.

B. PUNTO 2

"La relación entre las políticas ambientales relacionadas con el comercio y las medidas ambientales que tengan efectos comerciales significativos, y las disposiciones del sistema multilateral de comercio."

81. La representante de la OCDE señaló que su intervención tenía por objeto señalar al Comité el informe titulado "Uncertainty and Precaution: Implications for Trade and Environment" ("Incertidumbre y precaución: incidencia en el comercio y el medio ambiente"), elaborado en respuesta a una petición formulada por el Grupo de Trabajo Mixto sobre Comercio y Medio Ambiente de la OCDE en su reunión de mayo de 2000. El documento se había publicado en septiembre de 2002 bajo la responsabilidad del Secretario General. La representante aclaró que, contrariamente a lo que se indicaba en el orden del día anotado en relación con el título mencionado, la OCDE no estaba comunicando un documento sobre el "principio de cautela". Probablemente sólo fuera una cuestión de matices, pero era importante para algunos países.

82. En el primer capítulo, el documento examinaba cómo el concepto de precaución cabía en el marco de la protección del medio ambiente y ofrecía una breve exposición de la forma en que se incorporaba en la legislación nacional y los instrumentos internacionales de protección del medio ambiente. También presentaba una selección de disposiciones de los Acuerdos de la OMC y la jurisprudencia de la OMC que podían ser pertinentes para las medidas adoptadas para proteger el medio ambiente en condiciones de incertidumbre científica. Tres anexos completaban esta exposición. El segundo capítulo describía una serie de medidas y medios que podían emplearse para la identificación, evaluación y gestión de los riesgos en las situaciones en que no había certeza científica suficiente acerca de los posibles daños para el medio ambiente. En el tercer capítulo se proponían varios temas de debate que se planteaban en los capítulos anteriores. El documento incluía opiniones de diversos analistas y partes interesadas (gobiernos, empresas, ONG, etc.); no pretendía sacar conclusiones sino más bien presentar una síntesis de los distintos argumentos y puntos de vista expresados al respecto.³⁰

83. El representante de la Argentina destacó que debía tenerse especial cuidado al emplear el término "principio de cautela". Si bien la cuestión había quedado bien aclarada tras la intervención de la representante de la OCDE, deseaba que se consignara en el informe de la reunión el error, sin duda involuntario, del orden del día anotado, que no prejuzgaba la posición de ningún Miembro de la OMC.

³⁰ El documento puede obtenerse en francés e inglés en la página Web de Comercio y Medio Ambiente de la OCDE, [http://www.oilis.oecd.org/oilis/2000doc.nsf/LinkTo/com-env-td\(2000\)114-final](http://www.oilis.oecd.org/oilis/2000doc.nsf/LinkTo/com-env-td(2000)114-final).

84. El Presidente confirmó que el orden del día anotado contenía un error fáctico.

85. La representante del Brasil preguntó por qué la OCDE había tomado la iniciativa de dar a conocer este documento en particular, sin mencionar otros documentos también producidos por la OCDE el último mes y que presentaban mayor interés para los países en desarrollo. Recordó, por ejemplo, los documentos sobre temas tales como las prescripciones para fines medioambientales, los efectos de las subvenciones a la agricultura en el medio ambiente, los efectos de las normas relativas a los alimentos orgánicos, y otros.

86. La representante de la OCDE señaló que no existía ningún motivo particular por el cual la OCDE presentaba el documento en cuestión. Sólo era un documento entre otros que se habían citado del mismo modo en reuniones anteriores. Este documento llevaba dos años en preparación y se había mencionado en varias ocasiones. De ahí que la OCDE hubiera considerado apropiado dar a conocer que ya estaba disponible para todos los interesados.

87. El representante de la Arabia Saudita esperaba que la OCDE presentara un documento sobre las subvenciones a la agricultura y la energía en sus países miembros. Sobre la precaución, el representante de la Arabia Saudita tenía conocimiento de al menos una convención en la que el principio de precaución se había formulado de manera muy condicional, de modo que podían adoptarse medidas pese a la incertidumbre científica, pero dichas medidas debían ser de bajo costo y de aplicación mundial.

88. El representante de las Comunidades Europeas expresó la convicción de que el documento contribuiría a disipar las dudas y los temores que se habían manifestado la última vez que el CCMA debatiera la cuestión de la precaución, un año antes. Como el documento no sacaba conclusiones ni formulaba recomendaciones, sino que era simplemente una exposición fáctica que indicaba dónde se incorporaba la precaución y cómo se aplicaba no daba lugar a controversias; incluso los que eran "alérgicos" al tema de la precaución sacarían algún provecho de su lectura.

89. El representante de Australia señaló que, como país miembro de la OCDE, Australia había participado en la preparación del documento. Sin embargo, Australia era consciente de que era producto de un subcomité de la OCDE, que comprendía un pequeño grupo de Miembros de la OMC. La precaución era un tema importante, que se había planteado y debatido en muchos foros, desde diferentes puntos de vista en función de los países y las personas involucradas, por lo que no era de extrañar que algunos se sintieran cansados del tema. Por ello, Australia veía como un estímulo el resultado de la CMDS, que había reconocido netamente la necesidad de mejorar y promover la adopción de decisiones y la evaluación de los riesgos basadas en conocimientos científicos. La CMDS también había reafirmado el Principio 15 de Río de Janeiro en el contexto de la protección del medio ambiente.

C. PUNTO 9

Decisión sobre el comercio de servicios y el medio ambiente.

90. El Presidente recordó que el Comité había solicitado de la Secretaría que preparase una nota de antecedentes, y pidió a la Secretaría que hiciera su presentación.

91. Al presentar el documento³¹, la Secretaría señaló que éste tenía pertinencia para el punto 9 (del programa de trabajo del CCMA) en la medida en que examinaba la relación entre el comercio de servicios y el medio ambiente en el contexto del desarrollo sostenible, pero también guardaba relación

³¹ WT/CTE/W/218, de 3 de octubre de 2002, "Documento para el debate sobre los aspectos ambientales de la liberalización del comercio de servicios", puntos 6 y 9, Nota de la Secretaría.

con el punto 6, al abordar los beneficios resultantes para el medio ambiente de la eliminación de las restricciones al comercio. Se observó que, si bien abundaban los estudios sobre los efectos en el medio ambiente de la liberalización del comercio, así como sobre los diversos efectos de la liberalización del comercio en el contexto del AGCS, eran pocos los que establecían un vínculo entre ambos aspectos (los posibles efectos en el medio ambiente de la liberalización del comercio de servicios). Concretamente, el documento se concentraba en tres sectores: el turismo, el transporte y los servicios relacionados con el medio ambiente, a modo de ilustración de algunos de los lazos existentes entre la liberalización del comercio de servicios y el medio ambiente. La Secretaría hizo hincapié en que el documento se proponía estimular los debates y enriquecer los trabajos del CCMA.

92. El representante de la Arabia Saudita observó que la Secretaría se refería en su documento al Programa 21 y al transporte bajo el capítulo 9 (Protección de la atmósfera). Esto en cierto modo podría inducir a error, ya que el Programa 21 abarcaba más de 33 sectores y algunos de éstos eran igualmente importantes. Dar la impresión de que el transporte era lo más importante era en cierto modo equívoco. Se trataba de una cuestión muy delicada y no había motivo para otorgar al transporte una importancia especial, ni siquiera como ejemplo.

93. El representante de las Comunidades Europeas hizo notar que era prematuro abrir un debate sustantivo sobre el documento, ya que apenas se acababa de distribuir. Sin embargo, las Comunidades Europeas apreciaban su contenido y consideraban que era de gran importancia la prioridad otorgada al final del documento a la evaluación del impacto de la sostenibilidad.

94. El representante de Suiza explicó que, al pedir este documento, el objetivo de Suiza había sido ayudar a los miembros del Consejo del Comercio de Servicios a tener en cuenta las consecuencias ambientales de las negociaciones y la liberalización de los servicios. Suiza pensaba que el documento sería útil con tal fin. Además, Suiza apoyaba la observación final del párrafo 45 acerca del valor esencial de una metodología que ayudara a centrar las políticas en los efectos ambientales más importantes.

95. El representante de Venezuela dijo que el CCMA debía abordar la cuestión de las subvenciones en el ámbito de los servicios relacionados con el medio ambiente.

96. El Presidente confirmó que el documento se incluiría en el orden del día de la siguiente reunión, a los efectos de su debate sustantivo.

D. CANCÚN

97. Antes de dar por terminado el debate sobre el párrafo 32, el Presidente señaló a la atención de los Miembros que aún no se había debatido un asunto pendiente, el de la preparación del informe del CCMA al quinto período de sesiones de la Conferencia Ministerial, que tendría lugar en Cancún, del 10 al 14 de septiembre de 2003. Era necesario que los miembros del CCMA comenzaran a reflexionar sobre la forma y el contenido de dicho informe. Por tal motivo, el Presidente les pedía que se preparasen para un debate al respecto en la siguiente reunión. Esto daría a los Miembros tiempo suficiente para preparar el informe.

VI. PÁRRAFO 33

Reconocemos la importancia de la asistencia técnica y la creación de capacidad en la esfera del comercio y el medio ambiente para los países en desarrollo, en particular los menos adelantados. También propugnamos que se compartan los conocimientos técnicos y la experiencia con los Miembros que deseen llevar a cabo exámenes medioambientales a nivel nacional. Se preparará un informe sobre estas actividades para el quinto período de sesiones.

98. En relación con este tema, el Presidente hizo notar que normalmente el Comité examinaba por separado los dos aspectos del párrafo 33: i) asistencia técnica y creación de capacidad, y ii) exámenes medioambientales nacionales.

A. ASISTENCIA TÉCNICA Y CREACIÓN DE CAPACIDAD

99. El Presidente señaló que la Secretaría había distribuido una nota que daba a los Miembros una visión general de las actividades de asistencia técnica desarrolladas en 2002.³² Seguidamente, la nota fue presentada por la Secretaría.

100. El representante del Canadá se declaró impresionado por la lista de actividades organizadas en 2002 por la Secretaría de la OMC; le complacía observar que muchas de estas actividades se habían realizado con la participación de las secretarías del PNUMA y los AMUMA. Señaló que el Canadá había dado su apoyo tanto a la OMC como al PNUMA para la primera actividad realizada en 2002 (para países del Caribe, en Santa Lucía). El Canadá entregaría al PNUMA una contribución adicional de aproximadamente 100.000 dólares canadienses, en favor de las actividades conjuntas OMC-AMUMA de creación de capacidad.

101. El representante de la República Checa informó al Comité de que su Gobierno había participado en uno de los seminarios regionales, para países de Europa Central y Oriental y Asia Central, organizado en septiembre en Riga, Letonia. En comparación con otros seminarios regionales organizados anteriormente por la OMC, su delegación consideraba que este último evento se había beneficiado de la participación activa de representantes de la UNCTAD, el PNUMA y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, constituyendo un encuentro positivo e informativo, caracterizado por un vivo debate. La República Checa consideraba que esta forma de creación de capacidad y difusión de la información era eficaz.

102. El representante de Suiza informó al CCMA del acuerdo concertado entre el PNUMA y Suiza para un nuevo proyecto específico sobre comercio, medio ambiente y desarrollo en consonancia con el párrafo 33 de la Declaración de Doha. Uno de los objetivos de este programa era ayudar a los países en desarrollo a participar de manera efectiva en las negociaciones. Otro objetivo era fortalecer la contribución del PNUMA a la labor del CCMA en sesión ordinaria, especialmente en lo relativo al efecto de las medidas ambientales en el acceso a los mercados. Se llevarían a cabo diversas actividades específicas: en Ginebra se organizarían talleres coincidiendo con las reuniones del Comité en sesión ordinaria y extraordinaria, y el PNUMA organizaría reuniones informativas para las Misiones establecidas en Ginebra, a fin de tenerlas al corriente de sus actividades y de los progresos alcanzados.

103. El representante de las Comunidades Europeas apoyó las observaciones del Canadá sobre la participación del PNUMA y los AMUMA, así como de la UNCTAD, en los seminarios organizados por la Secretaría y manifestó la esperanza de que esta cooperación continuara en 2003. Sin pretender hacer una presentación exhaustiva de las actividades de asistencia técnica de las CE, destacó dos aspectos: i) la importante participación de la Comisión de las CE y sus Estados miembros en el Fondo Fiduciario Global del Programa de Doha, y ii) la participación de la Comisión de las CE en el Grupo de Trabajo para el Mejoramiento de la Capacidad³³ establecido por el PNUMA y la UNCTAD en materia de comercio y desarrollo. Las Comunidades Europeas felicitaban a la UNCTAD por la reunión de expertos que había organizado, ya que había permitido identificar casos concretos sobre la

³² WT/CTE/W/216, de 30 de septiembre de 2002, "Actividades de asistencia técnica y creación de capacidad en 2002", párrafo 33, Nota de la Secretaría.

³³ <http://www.unep-unctad.org/cbtf/index.htm>.

base de los cuales se trabajaría ulteriormente. El representante exhortó asimismo a los países en desarrollo a contribuir al debate sobre asistencia técnica y les recordó el ofrecimiento de las Comunidades Europeas de intercambiar informaciones sobre métodos de evaluación del impacto sostenible.³⁴

104. El representante de los Estados Unidos expresó su agradecimiento a la Secretaría y dijo que esperaba con interés examinar el plan para el siguiente año, conforme a lo adoptado por el Comité de Comercio y Desarrollo. Dijo que los Estados Unidos esperaban poder facilitar informaciones sobre sus iniciativas al respecto para la próxima reunión del CCMA, a comienzos de 2003.

105. El representante de la República Popular China observó que su país había participado en mayo de 2002 en un seminario regional sobre comercio y medio ambiente, que consideraba de gran utilidad. La Declaración Ministerial de Doha reconocía la importancia de la asistencia técnica y la creación de capacidad para el comercio y el medio ambiente en los países en desarrollo, particularmente los menos adelantados. Los seminarios regionales podían ayudar a los Miembros a comprender mejor esta cuestión que era verdaderamente complicada y promover la participación efectiva de los países en desarrollo y PMA en las negociaciones y deliberaciones correspondientes al mandato de la Declaración de Doha. Mencionó la realización de un seminario nacional en noviembre de 2002 en Beijing y destacó que China apreciaba la estrecha cooperación con la Secretaría de la OMC a que sus preparativos daban lugar. El representante de China aprovechó la oportunidad para agradecer también a otras organizaciones intergubernamentales, como la UNCTAD y el PNUMA, y a los países donantes. Estaba dispuesto a examinar la necesidad de una asistencia más adaptada a las necesidades concretas.

B. EXÁMENES AMBIENTALES

106. El Presidente recordó que, en la reunión anterior, las Comunidades Europeas habían presentado un documento sobre la evaluación del impacto en la sostenibilidad³⁵, que se había distribuido al CCMA, al CCMA en Sesión Extraordinaria y al Comité de Comercio y Desarrollo.

107. El representante del Canadá recordó que la labor del Canadá en materia de evaluaciones ambientales de las negociaciones comerciales se basaba en un estudio marco publicado en febrero de 2001 y presentado al CCMA en marzo del mismo año.³⁶ Esencialmente, el estudio ponía de relieve que la evaluación ambiental (EA) representaba un proceso en cuatro etapas. La primera consistía en notificar la intención. La segunda era una "EA inicial", fundamentalmente una definición de ámbito entre la actividad económica y diversos elementos del medio ambiente, como la calidad del aire y del agua. La tercera etapa comprendía un "proyecto de EA", desarrollo de la EA inicial sobre la base de las negociaciones en curso. La última etapa era un "informe final de la EA", con carácter de evaluación *ex post*. El Canadá estaba efectuando sendas EA para varias negociaciones que tenían lugar fuera de la OMC: el Área de Libre Comercio de las Américas, Canadá-Singapur y Canadá-Centroamérica 4 ("CA4").³⁷ Por lo tanto, su contexto era tanto mundial (OMC) como regional y bilateral. Concretamente en lo que se refiere a la EA de las negociaciones de la OMC, la notificación de intención se había publicado en junio de 2002, seguida de un período de recepción de

³⁴ WT/CTE/W/208, WT/COMTD/W/99, TN/TE/W/3, de 3 de junio de 2002, "Evaluación del impacto en la sostenibilidad", Comunicación de las Comunidades Europeas.

³⁵ Véase la nota 34 *supra*.

³⁶ WT/CTE/W/183, de 15 de marzo de 2001, "Marco para las evaluaciones ambientales de las negociaciones comerciales", Comunicación del Canadá.

³⁷ Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador.

comentarios del público, de unos 60 días de duración. La EA inicial se estaba terminando y próximamente se abriría el período de comentarios del público. Se comunicaría al CCMA en alguna de sus reuniones de 2003. El representante del Canadá deseaba destacar que, al término de cada una de las etapas del proceso de evaluación ambiental, se recababa la opinión del público en general y de las partes interesadas, para incorporarlo luego en la etapa siguiente; la EA era, en tal sentido, una serie de elaboraciones.

108. El representante de los Estados Unidos reiteró la adhesión de larga data de su país a una política que consistía en efectuar exámenes ambientales escritos de los principales acuerdos comerciales. Esta política se remontaba a 1991 y el primer examen se refería al TLCAN. La política se había formulado en 1999 en una Orden ejecutiva y recientemente se había incorporado como obligación legal en la legislación sobre la autoridad de promoción del comercio. La Ley de Comercio de 2002 disponía la realización de exámenes ambientales de los futuros acuerdos comerciales conforme a la Orden ejecutiva y las directivas establecidas en su cumplimiento. Requería asimismo la presentación de un informe al Congreso sobre los resultados de dichos exámenes. Como se indicara en la reunión anterior del CCMA (junio de 2002), los Estados Unidos habían iniciado el examen de las negociaciones en el marco de la OMC. El plazo para las observaciones iniciales del público ya había vencido y la Oficina del Representante de los Estados Unidos para las Cuestiones Comerciales Internacionales había recibido varias observaciones, que estaba examinando atentamente. Como cabía esperar en una etapa inicial de las negociaciones, las observaciones eran relativamente generales, si bien se referían a muchas esferas de las negociaciones. Los Estados Unidos presentarían una información más concreta sobre este examen en el marco del siguiente punto del orden del día, relativo al párrafo 51 de la Declaración de Doha.

VII. PÁRRAFO 51

El Comité de Comercio y Desarrollo y el Comité de Comercio y Medio Ambiente actuarán, cada uno en el marco de su respectivo mandato, como foro para identificar y debatir los aspectos de las negociaciones relacionados con el desarrollo y el medio ambiente, a fin de contribuir al logro del objetivo de hacer que en las negociaciones se refleje de manera adecuada el desarrollo sostenible.

109. El Presidente recordó que, en la reunión anterior celebrada en junio de 2002, se había decidido organizar un "examen general". Esto quería decir que las delegaciones podían plantear o identificar libremente cualquier cuestión ambiental relacionada con las negociaciones en curso.

110. En el contexto del párrafo 51, el representante de Nueva Zelanda planteó la cuestión de los productos ecológicos y su tratamiento en las negociaciones. Hizo notar que la cuestión era compleja, dado que se contemplaba en los párrafos 31 y 32 de la Declaración de Doha y podía abordarse en el CCMA, tanto en sesión ordinaria como extraordinaria, así como en el Grupo de Negociación sobre el Acceso a los Mercados. Presentaba varios problemas importantes de ámbito y definición. A Nueva Zelanda le parecía apropiado tratar la cuestión en el marco del párrafo 51.

111. Para empezar, el representante de Nueva Zelanda estaba sorprendido por la complejidad de una definición incluso limitada de productos ecológicos basada principalmente en el uso final. Había problemas con respecto a los productos de múltiples usos y con la clasificación aduanera y comercial. Por otra parte, podría ser delicado tratar de ampliar el alcance a una clasificación basada en los procedimientos y métodos de producción (PMP), lo que sería el caso de adoptarse el tipo de definición propuesta anteriormente por una delegación en el marco de la Sesión Extraordinaria. El fondo de la cuestión era que habría posibilidades de discriminación contra productos similares basándose exclusivamente en los PMP y no en las características de los productos. Ya decidieran los Miembros debatir el punto (los PMP) en la Sesión Extraordinaria del CCMA o en el Grupo de Negociación sobre el Acceso a los Mercados, Nueva Zelanda tenía la impresión de que de cualquier

manera la idea de basar la definición de los productos ecológicos en los PMP seguiría siendo un tabú para muchas delegaciones. Sin embargo, los Miembros tenían interés, ya sea comercial o ambiental, en promover el comercio de productos inocuos para el medio ambiente. Nueva Zelandia vendía pino de plantación y pescado capturado en forma sostenible y se complacía con la prima que podía obtener. Otros tal vez tuvieran intereses similares. Según la experiencia de Nueva Zelandia, había medios de hacerlo sin cometer discriminaciones, por ejemplo mediante sistemas de etiquetado voluntario, que formaban parte del orden del día del CCMA. Por tal motivo, Nueva Zelandia estaba particularmente interesada en los resultados del debate sobre productos ecológicos de la CMDS en Johannesburgo. El Plan de Aplicación de la CMDS, incluido en el conjunto de documentos finales³⁸, hablaba de iniciativas voluntarias conformes a las leyes del mercado y compatibles con la OMC destinadas a crear y ampliar los mercados nacionales e internacionales de bienes inocuos para el medio ambiente. Un debate al respecto en el CCMA podía de hecho ser útil para las tareas identificadas en el texto de Johannesburgo y quizás para el informe del CCMA al quinto período de sesiones de la Conferencia Ministerial. También podía en cierto modo satisfacer las inquietudes de las delegaciones que deseaban que se celebrara un debate sobre los productos ecológicos sin caer en discusiones estériles sobre los PMP.

112. El representante de las Comunidades Europeas estuvo de acuerdo con que el resultado de la CMDS indicaba claramente que el CCMA en sesión ordinaria debía desplegar mayor iniciativa en el cumplimiento del mandato del párrafo 51. Las Comunidades Europeas seguían pensando que sus propuestas de marzo de 2002 eran globalmente pertinentes: una reunión conjunta del CCMA y el CCD, especie de actividad de extensión dirigida al público en general, y una lista recapitulativa o algún tipo de documento sobre cuya base fuese posible avanzar. La Secretaría (en el orden del día anotado) se había referido a las actas de diversos grupos de negociación, pero esto no hacía avanzar mucho al Comité; obligaba a las delegaciones de recursos limitados a leer cientos de páginas para enterarse de lo que había sucedido en esas reuniones. Las Comunidades Europeas habían propuesto para la Secretaría un trabajo de antecedentes más ambicioso, al solicitar que se extrajeran los párrafos de las actas de los informes de los grupos de negociación que vinieran al caso, a fin de identificar los asuntos relacionados con el debate. De hecho, Nueva Zelandia había mencionado precisamente uno de dichos temas de referencia, el de los productos ecológicos. Las actas del Grupo de Negociación sobre el Acceso a los Mercados relativas a este tema particular ofrecían materia de reflexión. Por lo tanto, las Comunidades Europeas reiteraban su deseo de que la Secretaría preparara algo más sólido para abrir el debate. El orador esperaba que las delegaciones manifestaran cierta flexibilidad al hacer participar más a la Secretaría en la preparación del debate. Refiriéndose al documento de la CMDS mencionado por Nueva Zelandia, el delegado de las CE señaló que el texto también hablaba de los servicios (no sólo de los bienes), así como de los productos orgánicos, que otras delegaciones habían mencionado en relación con el mejoramiento del acceso a los mercados para esos productos. Las CE estarían dispuestas a iniciar ese debate en el marco del párrafo 51, como había sugerido Nueva Zelandia, pero con una condición: que esta labor no prejuzgara el debate sobre el acceso a los mercados. Era necesario continuar las negociaciones sobre acceso a los mercados y sobre bienes, aunque no se hubiera llegado a un entendimiento sobre lo que era un producto ecológico.

113. El representante de los Estados Unidos, refiriéndose a la intervención de las CE, dijo que le parecía que el Comité había dejado de lado las cuestiones de procedimiento en la reunión anterior. De hecho, los Estados Unidos habían acogido con beneplácito la decisión de la reunión anterior de dar comienzo al debate sustantivo. Los Estados Unidos consideraban que el párrafo 51 era una parte importante del Programa de Doha y para empezar quería destacar algunas esferas prioritarias que tenían una clara incidencia en el medio ambiente.

³⁸ WT/CTE/W/220, WT/COMTD/W/106, de 7 de octubre de 2002, "Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible", Nota de la Secretaría (Nueva Zelandia se refería al párrafo 93 b) de dicho documento).

114. Con respecto a la agricultura, los Estados Unidos subrayaban que las distorsiones causadas por la política agropecuaria producían serios daños al medio ambiente. Constituía una amenaza para la calidad del medio ambiente el hecho de que los productores basaran sus decisiones en materia de cultivos en las disposiciones de los programas gubernamentales, y no en la capacidad de sus tierras. La reforma del comercio podía contribuir a la resolver este problema; un sistema de producción agropecuaria más orientado al mercado permitiría a los agricultores y ganaderos realizar cálculos de costos y beneficios más racionales. Los objetivos del mandato de Doha en materia de agricultura instaban a reducir sustancialmente los aranceles, reducir, con vistas a eliminar gradualmente, todas las formas de subvenciones a la exportación, y reducir sustancialmente la ayuda interna que provocaba una distorsión del comercio. La reducción de los aranceles crearía oportunidades para que los agricultores optaran por cultivos mejor adaptados a su entorno, mientras que la reducción de las subvenciones a la exportación y de la ayuda interna que distorsionaba el comercio haría disminuir los estímulos a la superproducción, el cultivo de tierras marginales y la utilización de sustancias químicas. Además, el crecimiento económico vinculado a los beneficios obtenidos del comercio aumentaría la capacidad de la gente en todas partes para sufragar servicios relacionados con el medio ambiente. En opinión de los Estados Unidos, afirmar que había que elegir entre "más producción y mayor degradación del medio ambiente, o menos producción y más hambre" representaba una falsa alternativa. Un sistema de cultivos más orientado al mercado podría impulsar la innovación y la eficacia, para que el mundo pudiera responder a las demandas crecientes de alimentos y fibras de manera sostenible desde el punto de vista ambiental. La propuesta de reforma de la agricultura formulada por los Estados Unidos en el marco de la OMC eliminaría gran parte de las distorsiones del mercado que conducían a un consumo no sostenible y a la superproducción.

115. En relación con las negociaciones sobre las normas, los Estados Unidos deseaban referirse especialmente a las negociaciones sobre subvenciones a la pesca. Los Estados Unidos se tomaban muy en serio su papel de "defensores de los peces". Este campo de las negociaciones sobre las normas era uno de los mejores ejemplos de cómo la OMC podía lograr verdaderamente resultados "triplemente beneficiosos" dentro del Programa de Doha para el Desarrollo. Existía ya una amplia colección de informaciones, como resultado de investigaciones realizadas por diversas organizaciones competentes, sobre los efectos ambientales de las subvenciones, que producían excedentes de capacidad en la industria pesquera y contribuían a que hubiera demasiados barcos pescando un número limitado de peces. Sobre la base de algunas de estas investigaciones, los Estados Unidos tenían previsto preparar un documento que presentarían próximamente al Grupo de Negociación sobre las Normas. Los Estados Unidos estaban convencidos de que el establecimiento de nuevas disciplinas en la OMC podría repercutir positivamente en los esfuerzos mundiales de preservación y ser un buen ejemplo de la forma en que los Acuerdos de la OMC y los acuerdos internacionales sobre el medio ambiente podían apoyarse mutuamente.

116. En la esfera de los servicios, los Estados Unidos se refieren al mandato respecto de los servicios relacionados con el medio ambiente. Evidentemente, en estas negociaciones los Miembros podían obtener un "beneficio doble" o incluso "triple". Los Estados Unidos deseaban destacar los posibles efectos ambientales de algunas propuestas presentadas en el marco de las negociaciones en curso en virtud del párrafo 4 del artículo VI del AGCS. Se había subrayado que el derecho de reglamentar era un concepto fundamental en el AGCS, puesto de relieve en el párrafo 7 de la Declaración de Doha. Los Estados Unidos participaban en las negociaciones en curso en virtud del párrafo 4 del artículo VI con esta idea como principio central. En ellas la cuestión no era determinar lo que los gobiernos debían reglamentar o no, estableciendo, por ejemplo, prioridades nacionales en materia de protección del medio ambiente, sino más bien cómo debían hacerlo. En particular, los Estados Unidos consideraban que las negociaciones destinadas a aumentar la transparencia de la reglamentación nacional eran una oportunidad para lograr que el proceso de elaboración y aplicación de medidas de reglamentación fuese más participativo. Era importante que todos pudieran expresarse en el proceso de reglamentación, en particular los que defendían importantes consideraciones ecológicas. Sin embargo, preocupaban en cierto modo a los Estados Unidos las propuestas según las

cuales el establecimiento de una prueba de necesidad general y uniforme era una prioridad en el marco del AGCS. Este tipo de nueva prescripción podía ser de muy difícil aplicación y obstaculizar los esfuerzos de reglamentación en el sector ambiental, entre otros. Daría lugar a nuevas incertidumbres y confusiones y sería perjudicial para la liberalización del comercio de servicios y para los gobiernos que procuraban alcanzar importantes objetivos de orden público, como la protección del medio ambiente, a través de la reglamentación. En cambio, una mayor transparencia podría dar respuesta a muchas de las preocupaciones de los Miembros que veían en la reglamentación una innecesaria restricción del comercio, al tiempo de ofrecer mayores posibilidades de integración de las consideraciones ambientales en una evaluación equilibrada de las propuestas de reglamentación.

117. Refiriéndose a las negociaciones en curso sobre productos ecológicos en el marco de las negociaciones sobre el acceso a los mercados para los productos no agrícolas, el representante de los Estados Unidos dijo que su país veía claramente que podían tener efectos positivos para el medio ambiente. En relación con otros temas de negociación, los Estados Unidos pensaban que todavía era prematuro pronunciarse sobre sus consecuencias, positivas o negativas, en el medio ambiente. Acerca del procedimiento para mantenerse al corriente de lo que ocurría en todos los ámbitos de las negociaciones, los Estados Unidos no creían que fuese tarea fácil para la Secretaría reunir un material informativo a partir de las actas de dichas negociaciones. Ello requeriría de la Secretaría emitir juicios sobre cuáles eran los aspectos de las negociaciones que tenían pertinencia por sus consecuencias ambientales. Para los Estados Unidos estaba claro que el proceso de identificación de los efectos ambientales corría por cuenta de los Miembros; correspondía a cada Miembro plantear estas cuestiones en el marco de la labor del CCMA con arreglo al párrafo 51.

118. El representante del Brasil apoyó la propuesta de Nueva Zelandia de procurar abordar en primer lugar los productos ecológicos con arreglo al párrafo 51. Pero preocupaba al Brasil que el debate no estuviera bien estructurado: al tratar de abarcar todos los aspectos de las negociaciones que tuvieran repercusiones ambientales se terminaría hablando de demasiadas cuestiones diferentes en una misma reunión. Sería más fácil prepararse si se definieran uno o dos temas. El Brasil convenía con los Estados Unidos en que eran los Miembros quienes debían seleccionar los distintos elementos del debate, sin embargo sería útil que la Secretaría hiciera una selección de los documentos pertinentes o identificara partes de los mismos, a fin de facilitar su examen. En cuanto a la declaración de las Comunidades Europeas, los Miembros ya habían dado su opinión sobre sus propuestas anteriores: el Brasil no rechazaba la posibilidad de organizar una sesión conjunta del CCMA y el CCD, pero se preguntaba cuál sería su contenido y qué utilidad tendría. En opinión del Brasil, en la etapa actual no sería muy útil. Por otra parte, el Brasil no creía que las "actividades de divulgación" formaran parte del mandato del párrafo 51.

119. El Presidente observó que había consultado al Presidente del CCD sobre la posibilidad de celebrar una reunión conjunta. Si bien tal posibilidad seguía abierta, al parecer las condiciones para organizar una reunión conjunta aún no habían madurado.

120. El representante del Japón, refiriéndose a la declaración de Nueva Zelandia, observó que, según entendía su delegación, el Grupo de Negociación sobre el Acceso a los Mercados de productos no agrícolas y el CCMA en Sesión Extraordinaria mantenían una estrecha colaboración sobre esta cuestión, que era uno de los tres temas de negociación encomendados al CCMA en Sesión Extraordinaria. Por el momento, el Japón no estaba convencido de que fuera necesario ampliar el espacio de este debate.

121. El representante de Australia hizo hincapié en la importancia que su delegación atribuía al párrafo 51. Recordó que, para Australia, el debate con arreglo a este párrafo debía ser un proceso impulsado por los Miembros y no por el procedimiento. Los propios Miembros debían decidir qué temas era necesario debatir; Australia temía que se pidiera a una Secretaría ya sobrecargada de trabajo que adivinara lo que los Miembros proponían al respecto. En relación con lo dicho por Nueva

Zelandia y las Comunidades Europeas, observó que sería más útil que esos Miembros presentaran propuestas concretas por escrito. Señaló la utilidad de la contribución de los Estados Unidos en relación con los beneficios ambientales resultantes de la reforma de la agricultura.

122. El representante de Corea recordó que, en la reunión anterior, su delegación había subrayado la necesidad de un debate estructurado, ya que, de otro modo, el CCMA corría el riesgo de perder el rumbo. Se necesitaba cierta forma de "punto de referencia mental", para evitar la posibilidad de que el alcance del mandato del párrafo 51 se adaptara a la conveniencia de cada uno. Esto era particularmente importante si se consideraba la falta de claridad entre los Miembros al encarar el párrafo 51. Según Corea, los debates con arreglo al párrafo 51 eran pertinentes para la labor de otros grupos de negociación. Por ejemplo, las negociaciones sobre la agricultura habían entrado en la etapa crítica de preparación de un documento de síntesis que ayudara a definir las modalidades de las negociaciones para marzo de 2003. Visto esto, tal vez fuese más conveniente que el CCMA se abstuviera por el momento de toda contribución.

123. El representante de Venezuela observó que el Presidente había indicado poco antes que la posibilidad de celebrar una reunión conjunta del CCMA y el CCD seguía abierta. Sin embargo, de celebrarse tal reunión, era necesario abordar la cuestión de la pobreza en el contexto del desarrollo y la degradación del medio ambiente. Venezuela estaba preocupada porque seguía sin aclararse la manera de abordar la cuestión de la pobreza en las negociaciones sobre el medio ambiente. Se había reconocido, en los foros internacionales más competentes, que una de las causas principales de la degradación del medio ambiente era la pobreza. Una forma positiva de alcanzar resultados sería la de organizar un intercambio de opiniones con el CCD sobre los efectos de la pobreza en la degradación del medio ambiente.

124. El Presidente señaló que la reunión de referencia sólo tendría lugar por decisión de los Miembros, los que también determinarían su orden del día.

125. El representante del Brasil recordó la propuesta de los Estados Unidos, contenida en el informe de la reunión precedente³⁹, de pedir a funcionarios de la Secretaría que informaran al Comité sobre algunos aspectos de las negociaciones. El Brasil consideraba que sería conveniente que el Presidente hiciera suya esta propuesta. Podría ser útil empezar pidiendo a un miembro de la División de Acceso a los Mercados que presentara al Comité una visión general, conforme al párrafo 51, de la situación de los debates sobre productos ecológicos en el Grupo de Negociación sobre el Acceso a los Mercados de productos no agrícolas.

126. El representante de los Estados Unidos se declaró un tanto decepcionado por la falta de sustancia de los debates con arreglo al párrafo 51. Su delegación pensaba que las cuestiones de procedimiento se habían dejado de lado y que, en la presente reunión, se estaría en disposición de iniciar de alguna forma un debate sustantivo sobre el tema. A los efectos de los futuros debates, instó a las delegaciones se prepararan para un debate de fondo y trataran de analizar si las esferas de negociación abarcadas por el Programa de Doha tenían efectos o consecuencias ambientales. En cuanto al procedimiento, el Brasil había recordado la idea de los Estados Unidos de pedir a funcionarios competentes de la Secretaría que presentaran una información actualizada relativa a todos los campos de negociación y el orador consideraba que era preferible esto, a pedirle a la Secretaría que estudiara las actas con el objeto de extraer los elementos que le parecieran relacionados con el medio ambiente.

127. El representante de las Comunidades Europeas aclaró que su delegación había vuelto sobre algunas de sus propuestas anteriores únicamente con el fin de ayudar a las delegaciones a prepararse

³⁹ Véase el párrafo 134 del documento WT/CTE/M/30, de 11 de septiembre de 2002, "Informe de la reunión celebrada los días 13 y 14 de junio de 2002", Nota de la Secretaría.

adecuadamente para el debate. Sin duda, las Comunidades Europeas estaban dispuestas a hablar de la agricultura; de hecho, era mucho lo que su delegación podía decir sobre las preocupaciones no comerciales y la función del medio ambiente en la agricultura. Sin embargo, las Comunidades Europeas subrayaban la necesidad de una preparación, de ahí que apreciaran las ideas del Brasil y los Estados Unidos mientras no se lograran acordar otros procedimientos. La idea de hacer venir a funcionarios de la Secretaría para informar al Comité no estaba en contradicción con la propuesta de las CE.

128. A modo de conclusión, el Presidente señaló que, si bien la presente reunión tenía por objeto proceder a un debate sustantivo sobre todos los temas ("examen general"), sólo unas pocas delegaciones habían enfocado la cuestión de esta manera, mientras que la mayoría había optado por plantear cuestiones de procedimiento. Dicho de otro modo, la manera de tratar el párrafo 51 en el Comité parecía ser motivo de inquietud. Antes de concebir la realización de un debate sustantivo horizontal se había hablado de un enfoque por sectores, por entonces rechazado, pero al parecer el criterio de examen general tampoco funcionaba. Ahora había otra propuesta, o más bien una propuesta reiterada, la de invitar a funcionarios de la Secretaría a informar al Comité sobre lo que pasaba en los demás comités o grupos de negociación. Esto podía ser útil, particularmente teniendo en cuenta que los demás métodos no habían dado resultado. Basándose en esa información fáctica, el CCMA podría entonces intentar dar inicio a un debate provechoso, a fin de poder cumplir el mandato del párrafo 51. Como algunos Miembros habían planteado la cuestión de la agricultura y los productos ecológicos, tal vez éste podría ser el primer tema. El orador propuso, por lo tanto, que en la siguiente reunión funcionarios competentes de la Secretaría informaran al CCMA acerca de las negociaciones sobre la agricultura y los productos ecológicos, para que el Comité pudiera considerar la pertinencia de dichos asuntos en el marco del párrafo 51 y reanimar el debate. Así quedó acordado.

129. El representante de las Comunidades Europeas sugirió que tal vez fuese conveniente referirse al primer tema como "acceso a los mercados" y no únicamente "productos ecológicos". Opinaba que el debate debía contemplar todos los asuntos abordados en el grupo de negociación en cuestión. Ello no alteraría el fondo, ya que cabía esperar que el debate se centrara en los productos ecológicos, pero tal enfoque permitiría a los Miembros plantear también otros asuntos, y la Secretaría podría prepararse también para otros aspectos del tema.

130. El Presidente observó que, si los demás Miembros estaban de acuerdo con la propuesta de las Comunidades Europeas, la próxima reunión del CCMA se ocuparía de la agricultura y el acceso a los mercados, incluidos los productos ecológicos. Así quedó acordado.

VIII. OTROS ASUNTOS: REUNIONES DE 2003

131. El representante de las Comunidades Europeas manifestó que, al organizar las actividades del Comité en 2003, era necesario centrarse en la elaboración del informe para la Conferencia Ministerial de Cancún. A fin de asegurarse de que hubiera tiempo suficiente, las Comunidades Europeas proponían programar tres reuniones del CCMA antes de la Conferencia Ministerial, la última de ellas dedicada al examen del informe. Esto implicaba apartarse levemente de la práctica en vigor de celebrar la primera reunión en marzo, la segunda en junio y la tercera en octubre, pero era probable que, en todo caso, fuese necesario celebrar asimismo reuniones informales, por lo que era preferible reservar ya el tiempo necesario. La única cuestión que quedaba era la conveniencia de celebrar una cuarta reunión después de la Conferencia Ministerial, pero esto podía quedar pendiente por el momento.

132. El representante de la India no estaba seguro de que fuera posible adoptar una decisión sobre el número de reuniones previstas en 2003. Se trataba de una cuestión de alcance general y tendría que considerarse el número de reuniones previstas en otros campos. Por consiguiente, la India se

reservaba su posición en cuanto al número de reuniones sobre medio ambiente que debían organizarse en el curso de 2003.

133. El Presidente hizo notar que existía una fuerte competencia entre los distintos comités para reservar salas de reunión en 2003.

134. El representante de los Estados Unidos apoyó la propuesta de las Comunidades Europeas, considerándola bastante moderada. Señaló que la Secretaría debía reservar salas de reunión con bastante anticipación y que los Estados Unidos esperaban también en las futuras reuniones un debate sustancial en el marco del párrafo 51.

135. El representante del Canadá señaló que su delegación también veía con preocupación la necesidad de tener tiempo suficiente para elaborar el informe con vistas a la Conferencia Ministerial de Cancún. El Canadá también era de la opinión de que el CCMA debía prever tres reuniones antes del quinto período de sesiones de la Conferencia Ministerial.

136. El representante del Japón se sumó a la opinión expresada por muchos oradores que le habían precedido, sobre el número de reuniones para el año siguiente, sosteniendo que eran necesarias tres reuniones antes de la Conferencia de Cancún. Además, teniendo en cuenta que la presente reunión era la última de carácter sustantivo en 2002 y que era necesario preparar el informe destinado a la Conferencia Ministerial de Cancún, el Japón consideraba apropiado que se celebrara la primera reunión del año próximo, ya sea a fines de enero o a comienzos de febrero de 2003.

137. El representante de las Comunidades Europeas, contestando al representante de la India, observó que las Comunidades Europeas no pedían más reuniones de las que habitualmente celebraba el Comité. Lo que estaba en juego eran las fechas: celebrar tres reuniones antes de Cancún, dejando pendiente la cuestión de la eventual necesidad de una cuarta reunión después de la Conferencia. Además, recordó que todos los Miembros, incluidas las Comunidades Europeas, habían dado prueba de mucha flexibilidad al responder a ciertas preocupaciones sobre el número de reuniones en otros foros, de lo cual el ejemplo más palpable era el de los debates sobre trato especial y diferenciado (para los cuales se preveían cuatro reuniones antes de fin de año, debido a otro plazo muy importante). Por último, las Comunidades Europeas apoyaban la solicitud del Japón de celebrar la primera reunión a principios de año.

138. La representante del Brasil señaló que su delegación se mostraría flexible en cuanto al número de reuniones. Advirtió, no obstante, que las delegaciones más pequeñas sufrían serias limitaciones de recursos humanos, por lo que era necesario consultarlas. En cuanto a las fechas, en la perspectiva de una reunión a fines de enero de 2003 debían evitarse posibles conflictos con las fechas de otras reuniones y asegurarse, además, de que todas las delegaciones estuvieran de vuelta en Ginebra. Se preguntaba si las Comunidades Europeas estaban programando reuniones coincidentes con la Sesión Extraordinaria del CCMA, o sea tres reuniones del CCMA en Sesión Extraordinaria durante el primer trimestre de 2003.

139. El representante de la India reiteró que la cuestión de saber si cada comité podría celebrar antes de la Conferencia Ministerial todas las reuniones previstas debía ser objeto de una decisión horizontal. La India no estaba en condiciones de afirmar, mientras la cuestión no se aclarara en los demás comités, que el CCMA celebraría todas sus reuniones de 2003 antes de la Conferencia Ministerial.

140. El Presidente observó que parecía no haber objeciones a que se adelantase la fecha de la siguiente reunión. Destacó que había mucho trabajo que hacer hasta Cancún. Era necesario celebrar al menos un debate sustantivo sobre el párrafo 51, así como volver sobre los temas principales examinados en 2002, a fin de formular algunas conclusiones. Por consiguiente, el primer punto sobre

el que había acuerdo era el de adelantar las fechas de las primeras reuniones, dejando pendiente la posibilidad de celebrar las tres reuniones antes de la Conferencia de Cancún. La Secretaría estudiaría las fechas más apropiadas. En función del trabajo efectuado en la próxima reunión, el Comité podría volver a tratar esta cuestión. Debía tenerse presente la posibilidad de celebrar reuniones informales, también en función de la marcha de los trabajos. Proponía, por lo tanto, que el Comité decidiera adelantar las fechas de las primeras reuniones de 2003, mientras se seguiría reflexionando sobre el número de reuniones que tendrían lugar antes de Cancún. Así quedó acordado.

141. La reunión se dio por terminada.
